

RENOVACION SOCIAL

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES
SUSCRIPCION: UN AÑO, NUEVE PESETAS

SUMARIO

CUESTIONES SOCIALES

- Páginas para un libro.—La crisis de la democracia
y el problema social..... **M. de Burgos y Mazo.**
Un proyecto de ley.—Sobre el subsidio familiar.... **Jacques Basyn.**
Lo del régimen corporativo.—Lleguemos a tiempo.. **Julián P. Doderó.**

LAS IDEAS Y LOS HECHOS

- El renacimiento católico en la literatura..... **Juan de Hinojosa.**
La Juventud católica y la política..... **José María Taboada.**

DE LAS AJENAS MIESES

- El papel del cura en la restauración de la vida rural. **Mons. Julien, Obispo de Arras.**

VIDA SOCIAL EXTRANJERA

- Viaje de estudios por Bélgica.—La Acción social católica..... **Adolfo Pérez González.**
Crónica general—Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Cuba..... **H. I. S.**

VIDA SOCIAL ESPAÑOLA

- Asturias agraria y social..... **Los Cronistas.**
Rebañaduras..... **Recopilador.**

OVIEDO: 1.º DE NOVIEMBRE DE 1928
OFICINAS: MARQUÉS DE SANTA CRUZ, 5 — APARTADO NÚMERO 77

Ayesta, Iglesias y Comp.^a

SAN BERNARDO, 55-57 — GIJON — CABRALES, 30-32

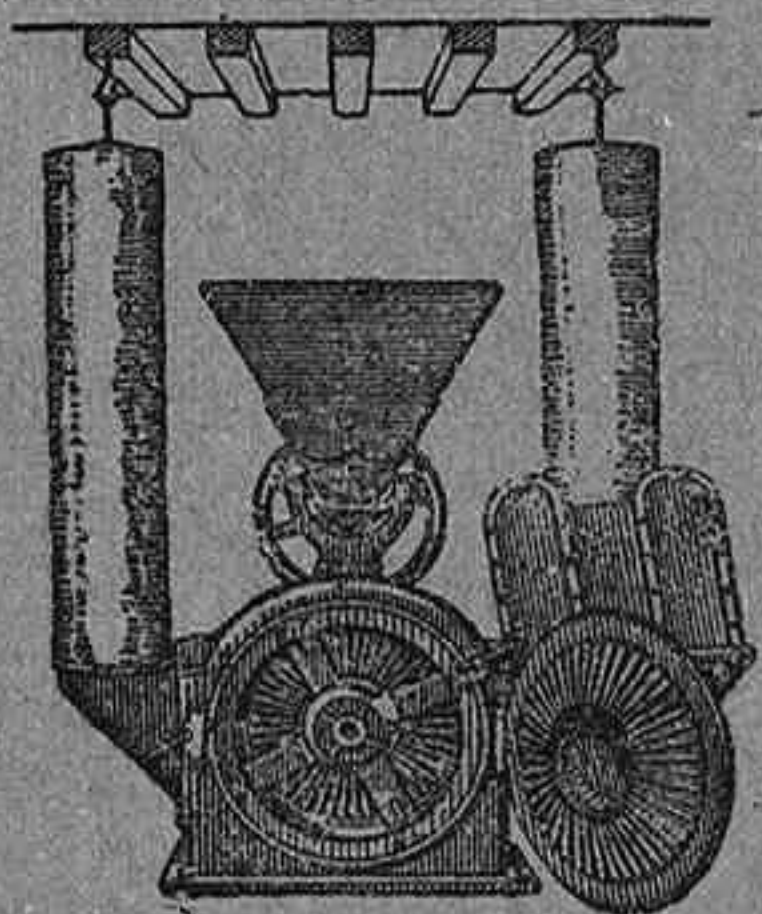
"La Vasco-Asturiana" Almacén de Ferretería y Quincalla. — Herramientas para Ferrocarriles y Carreteras.

Depositarios de los Contadores «ASTER». — Depósito de Ladrillos refractarios

TELEGRAMAS { Ayesta Iglesia.
Clave A. B. C., 5.^a Edición.
Teléfono, 315.
Apartado núm. 8

CUENTAS
CORRIENTES

{ Banco de España.
» de Gijón.
» Gijónés de Crédito.
» Minero Industrial de Asturias.



MOLINOS-TRITURADORES

El Campeón Universal

Patente núm. 91 267, Medalla de oro en la Exposición de Riegos e Industrias Agrícolas de Barcelona en 1927

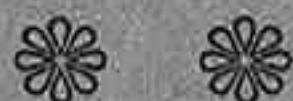
Mis molinos-trituradores son adecuados para la molturación de granos y cereales, para piensos del ganado, canal, pimienta, azúcar, chufa, jabón, yeso, tierras, carbón, drogas y productos químicos y en especial todo producto que se desee molturar

Pidan referencias a **MARCOS TORRAS**

Riereta, 15 y Aurora, 11. — BARCELONA

W. Gustav Peters

CAVEDA, 5 TELEFONO, 741



Vinos de Oporto M. TEIXEIRA & C.^a

» » Cangas LOS VIÑALES.

» » Jerez J. M. RIVERO.-C Z.

Industrias Escobedo S. A.

Edificio de su propiedad

Imprenta. — Trabajos para el comercio Industria y Oficinas del Estado. — Fábrica de Bolsas de Papel. — Taller de Encuadernación. — Almacén de Papel de todas clases. — Cromos para Almanagues. — Artículos de reclamo

Calle: P. Ceferino y Plaza Circular del G. Elorza

OVIEDO

Para sus patares, parras, huerta o jardín, necesita un buen pulverizador.

MURATORI

por 2 veces ha sido ganador en Concurso Oficial Internacional entre 32 sistemas de aparatos.

Es una preciosidad su construcción y su manejo.

No se ha de bombear pulverizando.

5 modelos distintos



Solicite catálogo a P. CASELLAS

Establecimientos Vitícolas

Barcelona.-San Adrián de Besós

Material para combatir las enfermedades de las plantas

Nuevos Almacenes de Coloniales - Cereales - Legumbres
FRANCISCO OREJAS CASTAÑÓN

(Antes Canseco Hermanos)

Cervantes, 21

OVIEDO

Teléfono, 9-38

Suministra a Sindicatos Agrícolas y Cooperativas

:- ESPECIALIDADES AGRICOLAS -:

G. TRUFFAUT, S. A.

Luchana, 61 y 63

BARCELONA

Semillas *extra seleccionadas* de HORTALIZAS, FORRAJERAS Y FLORES.

INSECTICIDA TRUFFAUT el mejor para destruir rápida y eficazmente pulgones, orugas, etc. *No quema las hojas ni las flores.*

GANADICIDA. *Cura la glosopeda, herpes, heridas, etc., con solo 6 u 8 aplicaciones. Certificados de garantía oficiales y particulares.* PATENTADO.

CRIPTOL SULFUROSO TRUFFAUT. Sustituye al azufre en todas sus aplicaciones y *es mucho más eficaz y económico.*

Pídase Catálogo general

G. TRUFFAUT, S. A. Luchana 61 y 63
BARCELONA

BANCO DE OVIEDO Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Domicilio social: Plaza de la Constitución, 7 y 8.—OVIEDO

Sucursales: Arriendas, Cangas de Onís, Grado, Infiesto, Mieres, Navia, Pola de Allande, Pola de Lena, Pravia, Salas, Sama de Langreo, Tineo y Vegadeo.

Ejecución de toda clase de operaciones realizables en Banca, Bolsa y Cambio

Consignaciones a vencimiento fijo con interés de 3 y medio por 100 a 6 meses, 4 por 100 a 1 año. CAJAS DE ALQUILER - CAJA DE AHORROS interés 3 por 100 anual capitalizable por semestres. Reintegros a la vista.—Dirección telegráfica: Bancoviedo.

EL EMPLEO DEL NITRATO DE CHILE

es siempre altamente remunerador

He aquí las cantidades que deben emplearse y los excedentes de cosechas con ellas obtenidos

Cantidad que debe emplearse en kilogramos	POR HECTAREA	Excedente de cosecha en kilogramos
150	Cereales (secano)....	450 (de grano).
250	Cereales (regadío)...	875 »
150	Maíz (secano).....	425 »
250	Maíz (regadío).....	600 »
300	Remolacha azucarera	9.060
250	Patata.....	5.000
200	Alfalfa.....	6.000 (seca)
200	Praderas.....	5.000 (de hierba).
200	Vid.....	2.100 (de uva).
200	Olivo.....	650 (aceituna).
250	Cebollas.....	5.500 (de bulbos).

En el NARANJO deben emplearse 3 kilos por árbol; aplicando la mitad en Marzo y la otra mitad en Agosto o Septiembre.

En el ARROZ se deben aplicar 70 kilos por hanegada, la mitad al preparar el terreno y la otra mitad en el eixugó.

Para toda clase de árboles frutales, en la misma forma y proporciones que en el Naranja, y para todas las hortalizas de 400 a 500 kilos por hectárea.

En CEREALES debe aplicarse de Febrero a Abril al arrejaque. En Maíz, Remolacha y Patatas, al darles la primera escarda. En la Alfalfa, después del primer corte en praderas, en Febrero. En la Vid, en Febrero o Marzo, alrededor de la cepa, y en Olivos en la misma época. El Nitrato de sosa de Chile se vende en todas las casas de abonos.

Para más detalles sobre su empleo dirigirse al COMITE DEL NITRATO DE CHILE

Barquillo, 21 - MADRID



Fábrica de ornamentos para Iglesia

FUNDADA EN 1820

CASA GARIN

Esta casa es la más antigua de España, por lo que más acredita a su numerosa clientela la confianza en sus productos: en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más rico, garantizado en su calidad.

SE RESTAURAN ORNAMENTOS ANTIGUOS

Pasamanería — Encajes — Tapicería — Imágenes y Metales

REMITE GRATIS MUESTRAS Y PRESUPUESTOS

Madrid.—Mayor, 33. Telf. 11450 — — Valencia, Paz, 5. Apartado, 54

RENOVACIÓN SOCIAL

Oviedo: 1.º de Noviembre de 1928

Oficinas: Marqués de Santa Cruz, 5



Cuestiones sociales

Páginas para un libro

La crisis de la democracia y el problema social

Desvanecidas así las objeciones que nos puedan presentar por la importancia que proclamábamos del socialismo, tócanos probar ahora que no tienen más fuerza las que oponen a nuestro juicio sobre la democracia. Todavía en este punto el error es mayor, si cabe, aunque hemos de reconocer que las apariencias son también más susceptibles de engaño y ofuscamiento.

Hace apenas cuatro lustros que una aurora espléndida de esperanzas y de bellezas auguraba a la democracia una victoria decisiva sobre las sociedades civilizadas y días de gloria, purgada ya de toda la herrumbre y de los vicios que acompañaron a su resurgimiento en la edad moderna por causa de las dificultades que encontró para su aparición y desenvolvimiento.

Extendía su dominación la democracia individualista por casi todas las naciones de Europa y de América y aun por alguna de Asia; pugna con vigoroso aliento la democracia social por entronizarse en todo el mundo; y aparecía encarnando ya en grupos, en asociaciones, en partidos, en escuelas científicas, plétorica de vida y bajo la bendición de la Iglesia, la democracia cristiana.

La corriente democrática, tanto derivada de fuentes puras y cristalinas, como formada por aguas de aluvión, cenagosas, llenas de fermentos nocivos, lo invadía todo, al parecer con ímpetu irresistible.

Así lo tuvieron que reconocer, algunos de mal grado, otros con júbilo y henchidos de esperanzas, los tradistas más ilustres de fines de la pasada centuria y de principios de la actual.

Entre éstos se hallaban católicos insignes y prelados adornados de virtudes excelsas y de luminosísimo entendimiento. ¿Por qué había de sorprender, por tanto, que pobres medianías, como yo, ante la contemplación de hechos incontrovertibles y siguiendo el ejemplo de tan preclaros maestros, no sólo nos aprestásemos a defenderla y a romper más de una lanza en pro de sus principios, sino que acariciáramos la esperanza de un próximo y decisivo triunfo?

.....
.....

Coincidían los hombres de todas las escuelas en apreciar de la misma manera en este punto ese fenómeno del avance irresistible y dominador de la democracia y de su indudable victoria. Juzgábanla en lo presente como dueña absoluta de los Estados más cultos, y aun para lo porvenir augurábanle imperio más universal, soberano y permanente.

Sin embargo, en el espacio de poquísimos años la faz del mundo ha

cambiado en este orden de cosas, como en el de tantas otras, juzgando sólo por lo que sale al exterior, por lo que los hechos que aparecen en la superficie brindan a nuestra atención; no profundizando en las leyes de la sociología ni en las de la filosofía de la historia; no considerando las observaciones hechas por esos mismos tratadistas ilustres, parece indudable que éstos se equivocaron lastimosamente. La democracia hoy no sólo se nos presenta detenida en su brillante carrera triunfal, sino que en bastantes naciones humillada, abatida, deshecha, se ha visto arrojada del solio por el más crudo y repugnante despotismo, y en otras muchas contempla cómo éste se levanta amenazador procurando vencerla y condenarla a la misma suerte adversa. En todas partes riegan la tierra con sangre que mana de sus heridas.

Surge de nuevo la torva faz del despotismo, de la tiranía, de la dictadura, pero no de una dictadura efímera, terapéutica, que en un momento dado pueda ser medicina heroica para salvar a un pueblo corroído por la gangrena o que se despeña en el abismo sin que un poder normal tenga fuerzas para impedirlo, sino como un sistema de gobierno, como una forma permanente del Poder público.

.....

Aunque hemos creído pertinentes estas observaciones, todavía es para nosotros mucho más esencial en estos instantes investigar la causa del fenómeno, de ese paso atrás en el progreso de la democracia, conocer su alcance y su trascendencia. Necesitamos saber si hemos de renunciar a toda esperanza de que luzca algún día en el zenit el sol de la democracia, para que pueda no sólo garantizar el derecho de todos, sino servir de remedio, el más adecuado y más eficaz para el malestar social,

resolviendo así en la forma que es posible, dadas la imperfección y la flaqueza humanas, el pavoroso problema, según vamos a sostener en esta segunda parte de nuestro estudio.

Varias han sido indudablemente las causas que han contribuido al abatimiento de la democracia en nuestros días, y al auge del absolutismo en la gobernación de muchos pueblos. Haremos sólo mención de los principales, a nuestro juicio.

Sería superfluo demostrar aquí, no sólo filosóficamente, sino con el testimonio de la historia, que toda transformación social y política honda y fundamental ha tenido su antecedente y su causa inmediata en un proceso ideológico, en una revolución intelectual por medio de la difusión de doctrinas que tendían por su misma fuerza expansiva y por su virtualidad práctica a encauzar en instituciones, en sistemas de gobierno, y a dominar sobre la conciencia de los individuos, haciéndolos ajustar a ellas su vida ciudadana.

La mayor parte de las veces estas doctrinas aparecen combatiendo directamente aquellas otras predominantes a la sazón, como sucedió, por ejemplo, con las enseñanzas de Rousseau y los principios de la Enciclopedia que engendraron la gran revolución francesa y sirvieron de base, de norma y de calco a los sistemas políticos que imperaron en el mundo entero civilizado durante el siglo XIX, después de haber hecho pedazos el solio en que se asentaba el absolutismo; pero es preciso reconocer también que hay otras doctrinas más distanciadas de la esfera política y que al parecer no mantienen relación de ninguna especie o sólo alguna debilísima y escasísima con las ciencias morales y políticas que llevan asimismo su influencia a éstas por caminos recónditos y logran con mayor o menor esfuerzo, y en

tiempo más o menos largo, hacerles perder el favor de los hombres cultos y su predominio en el ánimo de los pueblos y en la gobernación de los Estados.

Apenas hubo quien paró mientes en el influjo que ejercían sobre esas disciplinas, a las que últimamente hemos aludido, las corrientes de las ciencias naturales que tanto impulso recibieron en la pasada centuria; y bien podemos asegurar que todavía son hoy poquísimos los que se dan cuenta exacta de la acción deletérea de éstas sobre los grandes principios de la democracia; y, sin embargo, nada más cierto.

El Origen de las Especies, de Darwin, y la enorme difusión de sus enseñanzas, sirvanos esto de ejemplo, han contribuido más al entronizamiento del absolutismo político, y al abatimiento de la democracia que todos los batallones de que aquél dispuso para mantener su dominación frente a las reivindicaciones de la libertad política y de los derechos del pueblo.

Ninguna doctrina tan contraria no ya al individualismo exagerado y erróneo, sino a los derechos más sagrados del ser humano, y ninguna más propicia para la opresión, con la supresión del débil y la tiranía del fuerte, que esa de la selección natural entendida a la manera del sabio inglés y propagada por sus innumerables discípulos y admiradores.

Llevaron muchos de éstos a tal extremo las enseñanzas del maestro, que unas veces deduciendo las consecuencias lógicas de los principios asentados por éste, otras exagerándolos y modificándolos, para ellos la isla de Esculapio era una especie de institución necesaria en la sociedad entera. Para el débil no había derecho, ni siquiera misericordia; sólo el fuerte debía dominar con legítimo

título; y sólo por su calidad de fuerte, era ser de derecho. El superhombre, o sea el tipo más perfecto de la raza o de la especie, no era ya únicamente la fuente de todo derecho, sino de la moral, puesto que él no se hallaba sometido a los preceptos de ésta, que sólo regían para los demás mortales que no pudieron escalar las cimas de la perfección.

La selección natural debía conducir a esto, a obtener tipos perfectos, aunque para conseguirlos hubiera que sacrificar millones y millones de seres humanos.

Haced inclinar un poco esta repugnante doctrina hacia el orden político y habréis dado el golpe de muerte a la democracia y entronizado sobre las bases más sólidas que pudiéramos concebir, la dictadura, el despotismo, la tiranía.

Realmente, aquella concepción del Estagirita, anatematizada por veinte siglos de civilización cristiana, según la cual unos hombres nacían naturalmente libres y otros también naturalmente esclavos, encontraba ahora cumplida justificación, conforme a la escuela de que venimos hablando.

Aquellos que conozcan las obras de los adeptos de ésta no necesitarían siquiera una síntesis brevísima para reconocer que no exageramos, que exponemos fielmente su doctrina y que deducimos con toda lógica sus consecuencias; mas, como a no dudar, no todos nuestros lectores habrán dedicado algún tiempo a ese estudio, no nos creemos dispensados de hacer aunque no sea más que una ligerísima indicación. Si alguien quisiera mayor esclarecimiento, puede recurrir directamente a las fuentes, que son abundantísimas.

A poco de aparecer la famosa obra de Darwin, un pariente de éste, Francisco Galton, desarrollando los principios de aquél, creyó que había encontrado fundamentos suficientes para una nueva ciencia que él de-

nomino *eugenesia* para llevar a la práctica la selección, produciendo tipos perfectos sistemáticamente, científicamente, por medio de condiciones impuestas para celebrar los matrimonios y no dejando a la casualidad el nacimiento de esos tipos que el acaso no perpetúa.

Tituló su libro *Hereditary Genius* y fundó en Londres un laboratorio para explicar sus teorías, que bien pronto encontraron extraordinaria difusión, destacándose desde luego dos tendencias principales que cristalizaron en dos grandes escuelas eugenésicas: la *práctica*, que tiende inmediatamente a la aplicación social del seleccionismo por medio de las teorías eugenésicas, y la *teórica* o *antropológica*, que pretende constituir una ciencia pura de la selección fundada sobre principios antropológicos tales como los índices cefálicos y las escalas cromáticas.

Pronto estos principios, proclamados por Darwin, salieron de la esfera propia de las ciencias naturales e invadieron la de las morales y políticas, y muy especialmente inspiraron la literatura. Con razón, ha dicho Castan, hablando de Ibsen, que fué continuador poético de Darwin, así como Draper* y Nietzsche fueron los portaestandartes en el orden filosófico, si bien no puede negarse que toda la filosofía materialista y positivista moderna se halla influida más o menos directamente por ellos.

Para Nietzsche la humanidad no es otra cosa que una especie zoológica cuyo perfeccionamiento estriba únicamente en la selección. Descaradamente, sin tapujo alguno, pregona el exterminio de los débiles, abomina de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad; preconiza el dominio de los fuertes, proclamando que sólo éstos y sobre todo los superhombres gozan de verdaderos derechos.

Imbuída en estos sentimientos y en estas ideas, adquiridas, bien en el estudio de las obras de los tratadistas de la escuela, bien por el contagio de un ambiente que se halla saturado de ellos, una gran parte de la juventud moderna aparece insensible a toda idea de libertad, y se muestra enemiga de la democracia; entiende que una ley fatal obliga a los pueblos a estar sometidos al más fuerte, que éste goza de absoluto derecho a gobernar como le plazca, y que, además, esto es lo conveniente para una sociedad y el único legítimo título del dominio político.

Jóvenes caducos, sojuzgados en puridad por enervante fatalismo, contradicción viva de la juventud que es toda ardimiento, pasión, amor a la independencia y a la libertad, no alcanzan ellos mismos a comprender toda la gravedad del desequilibrio que producen en el seno de la sociedad ni prevenen el baldón que les arrojará la historia.

Las generaciones futuras los contemplarán como espectros prematuros que supieron convertir el corazón en un pedazo de frío metal y marchitaron el entendimiento encajándolo en un círculo de hierro, sin alas para remontarse a regiones más nobles y más dignas de la alteza del individuo y de los excelsos fines de la sociedad humana.

Ibsen es su poeta; Nietzsche su filósofo; Mussolini o Lenin sus estadistas. Es la humanidad tan compleja, encontramos en ella manifestaciones de actividad psicológica tan opuestas, que si no conociéramos bien a la naturaleza del hombre para poder reducir a unidad esencial la diversidad de fenómenos, caeríamos en el error de suponer que había en su propia naturaleza una viva, permanente y sustancial contradicción.

M. DE BURGOS MAZO.

Un proyecto de Ley**Sobre subsidio familiar***Intervención del legislador*

Desde el momento en que el legislador manifiesta la intención de legislar en un dominio en el que la iniciativa privada ha encontrado el éxito y llegado a resultados interesantes, se levantará una protesta contra la absorción por el Estado.

Es cierto que los subsidios familiares han surgido de la iniciativa privada y se sabe que tanto en Bélgica como en Francia alcanzaron rápidamente resultados altamente satisfactorios (1). Pero no es menos cierto que el movimiento ha disminuido desde hace algún tiempo y que no se procura que disfrute de esta reforma la mayoría de los obreros. Por esto, se haga lo que se haga, el único medio de generalizar los subsidios familiares es la intervención del legislador.

Por otra parte es una utopía el pensar que "las masas obreras organizadas se resignarán muchos años a ver clasificados a los obreros y empleados belgas en dos categorías: los que reciben el subsidio familiar y los que no reciben nada". (P. Rutten, dis-

(1) En Bélgica teníamos en 1923, 495 empresas industriales que daban subsidio a 240.000 obreros y empleados; en 1925, 866 empresas, con 300.000 obreros, daban 32 millones de subsidios (Cir. Bulletin de la Ligue des familles nombreuses de Julio 1923, Enero, 1924 y Noviembre 1925). Actualmente disfrutaban de ellos 350.000 obreros. En Francia, el Congreso de Cajas de Compensación, celebrado en Marsella del 10 al 13 de Mayo de 1926 da las cifras siguientes: 3.600.000 asalariados reciben 1.152.000.000 de subsidios anualmente. (Reforma social de Abril, 1926).

curso en el Senado, 14-12-27).

No tenemos que justificar esta intervención demostrando que entra en el número de deberes del Estado; pero, si bien es verdad que no vemos con gran simpatía la intervención de los Poderes públicos en los dominios más diversos, no se puede dejar de reconocer que si hay algún terreno en el que estén justificadas las medidas más enérgicas, es seguramente el de la defensa de las familias.

Supongamos que el subsidio esté extendido en todas las industrias con alguna excepción, o en todo el país menos en cierta región; habría una anomalía peligrosa al privar a una categoría de obreros de lo que el Ministro de Estado Masson llamó un día "no una limosna, sino un derecho". No hay duda que la opinión pública ejercería una presión que terminaría por obligar a los patronos, que por otra parte tendrían dificultades para encontrar la mano de obra necesaria. Es indudable que la generalización y la homogeneidad, sólo se pueden conseguir por medio de la ley.

Por otra parte, la falta de adaptación de la ley hace temer serias dificultades. Cuando se recorren las listas de industrias donde existen los subsidios o cuando se consideran las diferentes regiones del país, se puede comprobar con facilidad una gran diferencia; hay, en efecto, una infinidad de modos de adaptar el principio a las circunstancias, lo que, entre otros inconvenientes, presenta el de repartir desigualmente las cargas de la industria. Así, en conjunto, el patrono flamenco tendría más cargas que el patrón walón, mientras que éste tendría en cambio medios financieros más poderosos para hacerlas frente.

Además, y esto puede ser más grave, si todos los patronos no dan el subsidio, el obrero se sostendrá más en la fábrica o en el taller donde

trabaja si el patrono le da el subsidio, por miedo de perder esta ventaja.

En resumen, he aquí cómo hemos justificado la intervención del legislador en un artículo publicado en *La Cité Chretienne* sobre este asunto y del que copiamos una parte para nuestros lectores:

“Los principales argumentos en favor de una intervención legislativa para la generalización del subsidio familiar, se reducen a los siguientes: es contrario al bien común que los padres de familias numerosas se encuentren en precaria situación, por lo menos relativamente. Es más equitativo que los padres que aceptan en las circunstancias actuales los peligros de la formación de futuros ciudadanos y futuros trabajadores, prestando así a la Patria y a la industria nacional un gran servicio, reciban la remuneración de sus fatigas.

Y como la experiencia demuestra que la iniciativa privada es incapaz, por lo menos en mucho tiempo, de realizar de una manera general lo que reclaman el bien común y la equidad, el legislador debe intervenir”.

Esperamos que todo el mundo se habrá dado cuenta del cuadro restringido de la obligación legal que supone el proyecto de ley. Se trata únicamente de obligar a los industriales y comerciantes que trabajan para el Estado o que le proporcionan mercancías, a conceder a su personal el subsidio familiar. No se puede calificar de absorción del Estado al buen ejemplo que éste da.

Actitud de las diversas escuelas sociales

No hay duda de que la opinión está de parte del subsidio, y de la discusión que suscitó el proyecto de ley en el Parlamento se saca la impresión muy clara de que ya no hay nadie que se oponga a los principios

fundamentales de la reforma. (En la Cámara el proyecto de ley fué votado por 122 votos y 1 abstención el 30 de Junio de 1927; en el Senado, por unanimidad en primera lectura el 18 de Enero de 1928).

No deja de ser interesante el ver las grandes líneas de la evolución que nos han llevado a esta casi unanimidad, tanto más cuanto que este examen es para nosotros muy consolador: los católicos ocupan un lugar envidiable; por otra parte, los diversos medios sociales demuestran que son capaces de trabajar por este ideal que todos queremos alcanzar: la pacificación social y económica.

La idea nació en los medios católicos, que fueron también los primeros en realizarla; se debe a la generosidad de algunos patronos, entre los cuales no se puede omitir el nombre de León Harmel. Las necesidades de la sociedad de la postguerra, en una población duramente castigada por el azote de la despoblación, han dado vigor a ideas que están perfectamente de acuerdo con las tesis de la sociología católica y que encontrarán en las filas de esta escuela los defensores e instigadores más entusiastas.

En los medios patronales cuenta también con fervientes apóstoles la generalización de los subsidios familiares y la Unión de acción social de los patronos cristianos de Bélgica se muestra muy favorable, como asimismo el Comité central industrial. Pero en estos medios se cuenta exclusivamente con la iniciativa privada y la intervención del legislador ha provocado críticas con frecuencia acerbas.

Los directores de las Ligas de Familias numerosas, de las que el proyecto de ley ha querido recompensar la bienhechora actividad, reconociéndola como el sindicato de las grandes familias, parecen inclinarse hacia la generalización por medio de la

ley. Quieren hacer de los subsidios familiares una especie de seguro obligatorio contra las dificultades que resultan de las cargas de familia.

Los Sindicatos socialistas han demostrado durante mucho tiempo desconfianza y hostilidad hacia el subsidio familiar; en el informe presentado por M. Roscam et Carels en el Congreso de los Sindicatos cristianos en 1923, se encuentran hechos característicos sobre esto. (Págs. 12 y siguientes).

Pero desde hace tres años, los Directores socialistas, arrastrados por sus partidarios, han abandonado sus antiguas posiciones y han hecho presentar recientemente un proyecto de ley para generalizar y hacer obligatorio el subsidio familiar.

Por otra parte, el Comité de la Confederación de Sindicatos Cristianos de Bélgica, "considerando que la crisis de la natalidad se acentúa cada vez más en Bélgica y llega hasta las regiones hasta ahora indemnes; considerando que esta crisis, en sus proporciones actuales, denota desorden moral profundo y crea dificultades muy considerables a los padres de familia honrados; considerando que la disminución de la natalidad pone en peligro la prosperidad del país, principalmente comprometiendo su prosperidad económica y provocando una emigración excesiva; considerando que esta limitación del número de nacimientos pone en peligro las reformas sociales obtenidas por la clase obrera; considerando que si bien la crisis de natalidad en Bélgica se debe a diferentes causas como por ejemplo el debilitamiento de las convicciones religiosas, la disminución de energía de las voluntades, el deseo excesivo de placeres, el miedo de las cargas de la maternidad; una de las causas principales de la extensión actual de esta crisis es la enorme dificultad que en las circunstancias presentes encuentran los padres que

tienen varios hijos para alimentarlos y educarlos convenientemente; considerando que desde este punto de vista la cuestión de habitación ejerce una influencia nefasta; considerando que conviene a la Confederación de Sindicatos Cristianos de Bélgica de acuerdo con las doctrinas religiosas, morales y sociales en que se inspira, el procurar que desaparezcan los obstáculos que se opongan al desenvolvimiento normal de la población y a la observación íntegra de todas las exigencias de las leyes morales, acaba de proponer que se vote una ley haciendo obligatorio el subsidio familiar". (Decisión tomada en la Sesión del 15 de Febrero de 1927).

Los católicos han lanzado sobre el terreno legislativo la idea de un proyecto cuyas pretensiones no eran muy grandes: es el proyecto de ley actual debido a la iniciativa del Ministro Carton de Wiart y del que el diputado Poncelet ha indicado el alcance: "El Estado va a dar el ejemplo votando este proyecto. La industria privada podrá seguirlo".

Queriendo anticiparse una proposición socialista pretendía hacer obligatorio el subsidio familiar y crear una Caja Nacional de Compensación. Esto era quitar a la iniciativa privada todas las ventajas de su acción y todos los méritos de sus esfuerzos.

Aspecto moral de la cuestión

No habíamos pensado en abordar el examen del fondo de la proposición de ley, porque es un poco prematuro decidir el comentario, puesto que en el momento en que escribimos estas líneas todavía no se ha incorporado a nuestra legislación social.

Pero desde ahora surge una cuestión esencial y que conviene señalar con tanta más fuerza cuanto que su importancia pasa desapercibida para muchos.

El subsidio familiar presenta un

problema moral, y si hay quien pueda extrañarse de que hayan sido necesarias tantas discusiones para conseguir preparar una ley sobre el asunto de la cual todo el mundo estaba de acuerdo, se le puede contestar que este acuerdo no se basaba para todos en idénticas condiciones. La fuerza de esta reforma proviene de que factores muy diversos desean su realización. Se desea el subsidio familiar desde los puntos de vista económico, social y patriótico, y surgen los desavenencias respecto a las convicciones filosóficas que se han llegado a poner frente a frente en el Parlamento.

Seguramente que los móviles que animan a los que consideran la vida como un camino sobre la tierra que conduce a un fin eterno no pueden paracerse a los de aquellos que profesan las concepciones materialistas. Para los primeros, el nacimiento de un ser es un acontecimiento que se aprecia *sub specie aeternitatis*: el valor de un alma hecha a semejanza de Dios. Para los segundos, por muy susceptibles que sean sus pensamientos íntimos, el niño no pasa de ser un elemento humano, y la alegría de su llegada a este mundo no participará de los gozos celestiales.

Parecía que todas estas consideraciones eran inútiles en una discusión práctica y cuyo objeto todos habían admitido con entusiasmo.

Pero desde el momento en que el problema de subsidio familiar suscitaba el de la limitación instantánea del número de nacimientos, era inevitable el deslizarse hasta las lamentables miserias del neomalthusianismo. Y el Padre Rutten respondió a Madame Spaak con tanto tacto como vigor: "¿Es oportuno decir al país, y sobre todo desde la Tribuna del Senado, que no es el momento de multiplicar el número de bocas que hay que alimentar? Es posible que ignore

usted que un gran número de matrimonios egoístas deducen de afirmaciones como ésta conclusiones contra las que protestan su dignidad de madre y de mujer? Usted sabe tan bien como yo que una gran cantidad de matrimonios que se dicen libres de toda influencia dogmática, ya no admiten que una ley superior a sus conveniencias personales rija la transmisión de su vida. Y confían a su vecino considerado más rico que ellos el cuidado de asegurar el porvenir y la independencia del país".

Indudablemente, el subsidio familiar presenta un aspecto moral; consiste, aunque muy parcialmente, en hacer posible el cumplimiento del deber. Nuestra organización económica, y esta es la principal censura que se puede dirigir al régimen capitalista que la capitaliza, lleva en sí una gran responsabilidad; para muchos habrá sido una ocasión de pecado; el fin del subsidio familiar es aplicar un correctivo a esta organización. No se trata solamente de patriotismo o de mano de obra, hay que remontarse más; la constancia con la que los católicos de todos los países se han consagrado a promover esta reforma se apoya en los principios de la moral cristiana: facilitar el cumplimiento de la obra de la generación. Lo demás es únicamente técnica, y si se había pensado apartarse de ello, es que el deseo de evitar la discusión de asuntos delicados y de no molestar las convicciones de nadie había decidido al informante a no insistir sobre razones de orden moral, de las que es muy importante en la hora actual no desanimar a las familias numerosas.

Pero que se sepa: estas razones morales existen; es necesario que los católicos se inspiren en ellas en todo lo que su celo les sugiera en favor de las familias numerosas. Tienen en este terreno una ventaja enorme sobre todos los demás: al lado y so-

bre las razones que estos últimos pueden invocar y que no les son extrañas, los católicos tienen la palanca de sus convicciones morales.

Si hemos conseguido hacer comprender al final de este trabajo, cuya sequedad y excesiva longitud el autor es el primero en reconocer y sentir, que los subsidios familiares merecen y justifican la movilización de todas nuestras influencias, tendremos la satisfacción de haber hecho una obra útil.

JACQUES BASYN.



Lo del régimen corporativo (1)

Lleguemos a tiempo

Está sobre el tapete el asunto del Decreto sobre Corporación Agraria. En todos los tonos y con matices lo más variados, a veces con verdadero apasionamiento, se critica dicho Decreto y se discute y estudia con detenimiento su valor y sus orientaciones que creen unos perniciosas, otros útiles, muchos irrealizables. Estamos en lo de siempre. Los católicos, divididos en sus opiniones, se dedican a discutir escrupulosamente las tendencias, las intenciones, los fines más o menos perniciosos que atribuyen a las disposiciones, muchas veces sin grandes fundamentos para ver tanto malo; y en esa discusión, estéril y lastimosamente improductiva, se nos pasa el tiempo. Sin embargo, el Decreto es algo real que está en la *Ga-*

(1) Para no retrasar la publicación de estas oportunísimas consideraciones que nos vienen del sentido común por mediación del señor Dodero, y para no publicar dos artículos sobre el mismo asunto, omitimos hoy el de *Juan de Sahagún* respecto a la *licitud* de lo que aquí pide el distinguido ingeniero.—*Nota de la Redacción.*

ceta y que en el momento actual se halla en vigor. Por ello pregunto yo: ¿No sería mucho más útil, eficaz y práctico, que en lugar de perder el tiempo lastimosamente en un análisis especulativo, hiciéramos una labor preparatoria, rápida y eficiente en nuestros obreros agrícolas, en nuestros patronos, en nuestros propietarios, en nuestros arrendatarios, en nuestras Asociaciones todas, disponiéndolas para que, cuando el Decreto surta efectos legales, podamos tener representación activa en los Comités y llevar al campo nuestro espíritu, que es el que hoy se halla en la gran masa, lo mismo patronal que obrera? Insistiendo y repitiendo: ¿No estamos perdiendo lastimosamente un tiempo que sería precioso para organizarnos corporativamente los católicos y no estamos dejando libre el campo a las organizaciones socialistas, que moviéndose dentro de la ley, *exactamente igual que podríamos movernos nosotros*, activan sus preparativos y procuran extender su radio de acción, siendo así que hoy cuentan con muy escaso número de secuaces en el campo agrícola?

Después vendrá el lamentarse y llorar la pérdida de nuestra intervención y el abandono de las ideas por tantos como hoy son nuestros y que forzados por el monopolio del trabajo ejercido en las Corporaciones, se ven precisados a seguirlas hasta en sus idearios más absurdos. En los ramos industriales y en todo lo que hasta hoy se ha hecho corporativamente, hemos perdido la mayor parte de nuestra acción y hemos dejado que el socialismo y el comunismo extiendan sus ramas por donde nosotros podíamos y *debíamos* haber extendido las nuestras. ¿Nos pasará lo mismo en Agricultura? Sería tanto más sensible y lamentable cuanto que nuestra labor preparatoria podía ser mucho menor que la de nuestros contrarios, ya que, repe-

timos, el obrero y el patrono agrícola en España son aún netamente católicos, algo inconscientes si se quiere y muy rutinarios e ignorantes quizá, pero católicos aún; y esa es nuestra labor: sacarlos de esa inconsciencia peligrosa en extremo, educar, organizar y presentar frentes nutridos que en una elección, no lejana quizá, de representantes corporativos, nos lleve a una mayoría que debe ser nuestra si queremos trabajar a tiempo y no dormir, ni malgastar el tiempo en discusiones vanas. Atengámonos a la realidad y corramos para llegar

a tiempo. Este es el verdadero Apóstolado que Dios nos pide en estos momentos: salvar nuestros campos de la invasión socialista y comunista. No luchar, no ejercer esa misión santa, es incurrir en la responsabilidad de abandonar lo que el Señor nos ha confiado, es contribuir a la pérdida de las ovejas, sanas hoy, encomendadas en cierto modo a nuestra custodia. El talento quedará enterrado y al rendir cuentas veremos con tristeza que no ha producido ni medio, ni uno, ni nada.

JULIÁN P. DODERO.

Código Social

Esbozo de una síntesis social católica
Prólogo de Maurice Defourny y Severino
Aznar

ÍNDICE

INTRODUCCION.—El hombre y la sociedad.—Sociología, Economía, Moral.—La Sociedad y las Sociedades.—CAPITULO PRIMERO=LA VIDA FAMILIAR. Constitución de la familia.—La familia y el mantenimiento de la especie.—La familia y la educación.—Alianza necesaria de los poderes educativos.—Los derechos patrimoniales de la familia.—La familia y la organización política.—CAPITULO SEGUNDO=LA VIDA CIVICA. Los elementos constitutivos del Estado.—Fundamento natural de la autoridad.—Misión de la autoridad en el Estado.—La actividad libre de los gobernados.—La organización cristiana de las clases.—La Iglesia y el Estado.—CAPITULO TERCERO=LA VIDA ECONOMICA. El dominio propio de la vida y de las leyes económicas.—El problema de la población.—Los factores de la producción:

Naturaleza, trabajo y capital.—Propiedad privada.—Herencia.—Nacionalización de las empresas.—Organización profesional y sindicatos.—Gestión de las empresas.—Accionariado del trabajo.—La huelga.—Justo valor, justo precio, usura.—Especulación sobre los valores, cambios y mercancías.—Salarios, subsidios familiares, seguros sociales.—El impuesto.—El Estado y la vida económica.—Justicia y caridad.—CAPITULO CUARTO=LA VIDA INTERNACIONAL. Existencia de una sociedad natural entre las naciones.—La guerra y la paz internacional.—Sociedad de las Naciones.—CAPITULO QUINTO=LA VIDA SOBRENATURAL. Coronamiento de la vida terrestre.

PRECIO, 1'50 PESETAS

Para enviarlo por Correo, un aumento de 40 céntimos.

De venta en esta Administración

LAS IDEAS Y LOS HECHOS

El renacimiento católico en la literatura

Voy a reanudar mi charla interrumpida con los lectores de *RENOVACION SOCIAL* ocupándome de algunos libros que han aparecido en estos últimos meses y que ofrecen interés desde nuestro punto de vista.

Hoy voy a tratar tan sólo de dos libros recientes. Es uno de ellos *Les maitres*, de Mauricio Barrés. Es el otro una colección de estudios críticos del gran escritor francés Pablo Bourget, que llevan por título *Quelques témoignages*. Ambos están publicados por el editor Plon.

Entre los iniciadores del movimiento de aproximación hacia el catolicismo tiene Barrés una posición original. No es el creyente convencido de la verdad y del carácter divino de su religión. No es tampoco el hombre que ve en la Iglesia una fuerza de conservación, una especie de domesticación del Evangelio, como Carlos Maurras. Es el alma elevada y entusiasta de todo lo grande, retenida por el agnosticismo, en los umbrales del santuario, que vaga en torno de sus muros atraída por las misteriosas armonías del órgano.

Es el libro póstumo que ahora ve la luz una colección de trabajos de Barrés reunidos por la mano piadosa de su hijo Felipe, bajo el título *Los maestros*, ya ideado para ella según parece por el cantor de "la gran lástima de las iglesias de Francia".

Esos "maestros" no lo son todos seguramente en el mismo grado, ni siquiera para el propio Barrés. No son todos ellos conductores, guías seguros para el espíritu. Hay algunos que lo son indiscutiblemente, como Santa Teresa, acerca de la cual contiene este libro unas cuantas páginas llenas de penetración y de gracia

(prólogo a una traducción francesa de sus obras), como Blas Pascal, sobre el que encierra dos interesantes estudios reveladores de la honda inteligencia del Catolicismo que Barrés poseía. Hay otros que sólo bajo cierto aspecto los considera como maestros, por ejemplo, Lamartine y otros escritores románticos, porque su obra, no obstante sus deficiencias, eleva los espíritus y es el antecedente necesario de ulteriores evoluciones. Hay algunos por último cuyo magisterio repudia íntegramente, como Rousseau, como Diderot, respecto de los cuales se incluyen en el libro las intervenciones parlamentarias del autor de *La colina inspirada*, oponiéndose a la conmemoración oficial de los respectivos centenarios.

Son "los malos maestros", como diría Juan Carrère, distinguido crítico francés que tuvo el valor hace pocos años de bautizar con este nombre un libro donde pasa revista a los grandes escritores del siglo XIX...

Por último, hay en el que nos ocupa dos trabajos referentes a Ernesto Renan, que no carecen de interés. En uno de ellos—el elogio académico del autor de *La Vida de Jesús*, escrito con ocasión de su centenario—se extraña Barrés de que los católicos experimenten hacia aquél mayor aversión que hacia Voltaire. (Hay que tener en cuenta a nuestro juicio el mayor peligro que ofrece para las almas la incredulidad religiosa del uno que la incredulidad impía del otro, y después la distancia que de Voltaire nos separa). Pone de manifiesto como las obras de Renan dieron a los agnósticos de su tiempo el gusto por las cosas religiosas y un principio de conocimiento de las grandes figuras cristianas. El otro trabajo a que aludimos nos presen-

ta al gran convertido Ernesto Psichari, nieto de Renan, muerto como se recordará en los comienzos de la gran guerra cuando se disponía a ingresar en el sacerdocio católico para rescatar la apostasía de su progenitor.

El nuevo libro del gran poeta en prosa que fué Barrés, sólo comparable a Chateaubriand, es muy interesante desde el punto de vista católico. Nos lo muestra cada vez más cercano a la doctrina por cuya causa tanto luchó con la palabra y con la pluma durante su vida mortal.

* * *

Pablo Bourget, el gran novelista católico francés, es también crítico distinguido. Como crítico empezó su vida literaria con sus *Ensayos de psicología contemporánea*, ese "libro de rebusca ansiosa", y su producción de crítico corre paralelamente a su producción novelesca con sus *Estudios y Retratos* y con los cuatro volúmenes de sus *Páginas de doctrina y de crítica*.

Algunos testimonios, como titulara modestamente su nuevo libro, hace desfilar ante nosotros en unas cuantas páginas penetrantes algunas grandes figuras de la literatura o de la ciencia contemporáneas: Balzac, Stendhal, Barby d'Aureville, Anatolio France, Luis Bertrand, Enrique Bordeaux, Pasteur... A propósito de una muerte, de un centenario, de una solemnidad académica, Bourget presenta a estos testigos de su tiempo y trata de fijar su posición intelectual, de determinar su aportación a la obra de la cultura. Los dos estudios dedicados a Pascal, el gran apologista de los *Pensamientos*, cuyo influjo es manifiesto en todos los escritores católicos franceses del día, singularmente el que establece un paralelo entre él y Renan, ofrecen particular interés. "Saludemos, termina diciendo, en los *Recuerdos de la niñez y de la juventud*, en su *Re-*

forma intelectual y moral, en tantas otras páginas la obra de un maravilloso artista, pero vayamos a pedir a los *Pensamientos* lecciones para aprender a sufrir y a morir, que es la gran enseñanza".

La crítica aparece en este como en otros libros del gran escritor francés dominada por preocupaciones morales que lejos de oscurecer el juicio estético le dan una amplitud, una trascendencia desconocidas. Ellas ayudan al crítico a comprender más hondamente la psicología de los autores y a relacionar las obras con el espíritu de los tiempos y de las sociedades que les dieron vida.

JUAN DE HINOJOSA

La juventud católica y la política

En los últimos días hemos recibido tres cartas de elementos directores de Juventudes, donde se plantea un problema que ha tiempo nos dieron resuelto, y se formula una pregunta en múltiples ocasiones contestada. La persistencia sobre tal materia, indicadora de desconocimiento o cuando menos de cierta nebulosidad o indecisión, obliga a tratarla una vez más, para que no reste la menor duda, y sin vacilaciones pueda discurrirse en forma categórica y concreta, siguiendo a la letra los mandatos de las autoridades eclesiásticas.

En la II Asamblea que las Juventudes Católicas de Galicia celebraron en el pasado mes de Junio en Lugo, el Presidente de la J. C. E., José María Valiente, en su discurso de la sesión de clausura, clara y rotundamente manifestó que la Juventud en absoluto se aparta y vive alejada de la política, es decir, que no sólo no constituye partido o se afilia a alguno, sino que no consiente el menor contacto con la política, desterrándola incluso de las conversaciones en sus locales sociales. Téngase muy presente que

estamos hablando de la entidad como tal.

Y obra así la Juventud Católica, porque si deber de ella es, según afirmaba el barón Gramer Klett, en la Asamblea de Fulda—la vieja ciudad que anualmente acoge al Episcopado alemán a los pies de San Bonifacio—“la adhesión fervorosa, sincera, abnegada a la Cátedra Romana, mediante una disciplina que sea obediencia filial sin mezcla de crítica”—el mal de la época—, de tal deber se deduce la obligación de cumplir las órdenes del Santo Padre; y es Pío XI el que manifiesta que “debe mantenerse sobre las competencias políticas, y debe promover los intereses de la Religión, no menos que los del público bienestar”.

Giovanni Hoyois, el incansable e ilustre director de la Juventud belga, interviene con su depurada experiencia en tan importante cuestión, y señala con indudable acierto el camino a seguir, al indicar que “las Juventudes, atentas primeramente a su propia formación religiosa y cultural, tienen por fin específico, situado fuera de las zonas políticas, la cristianización de la sociedad; en derivación lógica, por tanto, y sin riesgos de una intervención política directa, preparan las muchedumbres a recibir preferentemente un Gobierno político orientado en las direcciones católicas, y tienden asimismo a la formación de ciudadanos selectos, que puedan ser los gobernantes de mañana”.

En Bélgica, como vemos, se ha comprendido el problema al modo que se entiende en España, y de una manera harto radical se fué al alejamiento prudente de la Juventud con respecto a las zonas políticas. Marca preferentemente el batallador Hoyois el carácter distintivo de la Juventud, fijando su finalidad primordial; es obra de formación y de capacitación, si bien abarca además de los estudios apologeticos, los económico-sociales, o simplemente los sociales, por ser muy necesario en el día su conocimiento, aun sin pretender intervenir en la vida pública. No puede la Obra mar-

char uncida al carro de la política, ni quedar sujeta a sus vaivenes, o ir vinculada a los cambios de partido; hacerlo, sería labrar su ruina y prostituirla negando lo que en esencia la distingue y sublima. Bien dice el Deán de Toledo, J. Polo Benito, en una de sus admirables crónicas, que “no se trata de hacer política. He aquí una palabra que se ha borrado en el diccionario de las Juventudes, por expreso mandato de las más elevadas autoridades eclesiásticas en Roma y en España; fuera, y sobre la superficie política, ha de mantenerse este linaje de acción”.

¿Quiere decirse que a la juventud no habrán de interesarle los problemas políticos? ¿Implica tal medida una abstención radical por lo que a los individuos se refiere? Recordemos las palabras pronunciadas por el Pontífice Pío XI con ocasión de la audiencia concedida a 2.000 jóvenes italianos, tratando de la materia que nos ocupa. Decía el Papa: “Queremos resolver los problemas de la vida; los de la privada y pública, los de la vida civil y los de la vida política. Mas, para llegar a la solución católica de estos problemas, es necesaria una preparación capaz de hacer comprender el pensamiento católico, de esclarecer con su luz todos los aspectos de la vida, de hacer sentir su eficacia en todas las direcciones. Cuando hayais recibido esta enseñanza, entonces hallaréis la respuesta a cualquier problema que se os presente; y veréis en la práctica el alcance magnífico de vuestra formación. *QUAERITE PRIMUM REGNUM DEI ET HAEC OMNIA ADJICIENTUR VOBIS*. Entonces daréis al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

De tan sabias y autorizadas frases se deduce lógicamente que si la juventud se aleja de la política, no consintiendo el menor contacto con ella, capacita por el contrario a sus elementos componentes para que al actuar como ciudadanos, ejerzan una sana y recta política que se acomode a las orientaciones y enseñanzas de la Iglesia. La Juventud aporta a

los jóvenes un caudal inmenso de conocimientos, y les brinda el estudio razonado y serio de las más graves e importantes cuestiones sociales; es para ellos un manantial perenne de vida activa. Los jóvenes habrán de esforzarse en irradiar los bienes que alcancen de una tan completa formación, practicando la caridad para ayudar a la sociedad a salir de sus conflictos, evidenciando la calidad del tesoro por la gracia de Dios recibido. Con exactitud escribía Monseñor Ireland, hace algunos años: "Seamos modelo de patriotismo, de virtud cívica, de leal adhesión a las instituciones del país, y nunca más se sospechará que los católicos son los partidarios de regímenes enterrados, los enemigos de la libertad civil y política. En todos los proyectos sociales, en todas las organizaciones, seamos los más activos, los más útiles, y será reconocida esta gran verdad: que la religión que posee las promesas de la vida futura, tiene también las de la vida presente".

Muy a tono con la realidad del día están las precedentes preciosas frases. Tras la lenta y ardua labor de capacitación, necesaria para el desempeño y la dirección de toda empresa, se exige el abandono del absurdo abstencionismo—causa de muchos de los males que actualmente padecemos, y necia palabra encubridora de egoísmos estériles y de comodidades egoístas—, ejerciendo un intervencionismo cada vez mayor, según las circunstancias demandan. La posición espectacular o contemplativa, enfrente de pavorosos problemas o de apuradas situaciones, es depresiva e impropia de quienes aspiren a cumplir íntegramente los deberes que anejos lleva el título de católico. Es Vuillerment quien afirma que "la juventud de la época actual, es la elegida por el Todopoderoso. En sus oídos resuena constantemente la palabra que impulsa a los pueblos hacia adelante. ¡Anda!". No olvidará la juventud las esperanzas que en ella se cifran, y tendrá muy presente siempre que si tiene la obligación de adquirir esa universalidad de conocimientos que es una de sus ca-

racterísticas, también le incumbe dirigirse hacia la especialización en determinada disciplina, para poder destacar, y sobresalir de la masa, para ser la mejor, la más culta, la de más ciencia, la de más acción, la indispensable o poco menos, no negándose en ocasión alguna a ocupar los cargos a que fuere llamada, con tal que de su recto y acertado desempeño puedan evitarse males o derivarse bienes para la sociedad y la Religión.

Sólo en este sentido se comprende la frase de Carlos Blondel en el Congreso Nacional de Juventudes Francesas, celebrado en Estrasburgo, de que "más que la forma de Gobierno, importa el Gobierno mismo". Y es así cómo puede admitirse únicamente su valiente afirmación de que "la juventud católica no puede desentenderse de la acción política". Indicaba la línea de conducta a seguir, cuando añadía con el asenso y el aplauso de todos los oyentes: "El cristiano, solamente por serlo, es el hombre público por excelencia, y ha de salir de este Congreso la seguridad de que la Asociación Nacional VAYA DESTACANDO HOM-BRES INTENSAMENTE PREPARADOS, prontos a colaborar en la urgente tarea de restaurar las líneas naturales de la familia, de la profesión, de la ciudad, de la región y del Estado, prostituídas y degeneradas ahora por la acción corrosiva de una Estatolatria tiránica y absurda".

Al inaugurar en Portugal el Centro Católico su nueva y suntuosa instalación, con asistencia del Nuncio Apostólico, Monseñor Nicotra, el doctor Netto se expresó análogamente a Blondel, al decir que "para los católicos portugueses, las discusiones apriorísticas acerca de la forma de Gobierno, resultan inútiles cuando no perniciosas". Añadía más, y con las palabras procedentes, marca orientación laudable; añadía "que el poder constituido ha sido y continúa siendo base de la acción".

Y en el mismo solemnísimos acto, pocos instantes después, González Ceregeira, Presidente del Centro, siguió manifestando que allí sólo había católicos

"que con absoluta obediencia a las Directivas de la autoridad eclesiástica, trabajan por el bien de la Iglesia y de la Patria, especialmente para obtener una legislación con la que, procurando el progreso social, se respetasen los derechos de la religión y de la Iglesia".

Podemos observar, por consiguiente, que en todas partes y por los más significados elementos directores, se expresa siempre en términos diferentes una única idea fundamental, como forzosa e inevitablemente tenía que suceder en el supuesto del obligado acatamiento a las sabias y acertadas orientaciones de Roma. ¿Se precisará por ventura una mayor aclaración? ¿Podremos afirmar que ha llegado en España el momento en que habrán de lanzarse los jóvenes a la conquista de puestos de vanguardia en la política? Pregunta es esta que habrá de responderse de acuerdo con la formación y conocimiento de los problemas de la vida que hubieren adquirido; un criterio prudente marcará la medida en que sea conveniente hacerlo, cuidando sobremanera de que jamás la Obra pueda aparecer vinculada al individuo o individuos que actúen en política.

Pudiéramos concretar el común pensar expuesto diciendo que la Juventud Católica lleva en sí un carácter completamente apolítico, pero prepara a sus miembros para la política en cuanto que les proporciona sólida formación poniéndoles en las manos y dotándoles de los materiales necesarios para actuar cual cumple a los mejores y más aptos ciudadanos. Defiende la Juventud Católica los intereses de Cristo por medio de una constante y beneficiosa acción, sin hacer política alguna ni permitirla; más téngase muy presente que deja en libertad a la juventud católica, a los jóvenes católicos, para cumplir sus deberes de ciudadanía como entiendan y crean por conveniente, exigiendo única y exclusivamente que amolden su actuación así en privado como en público, lo mismo en la vida civil que en la vida familiar, a

las normas y preceptos que la Iglesia Católica señala como de obligación para todo cristiano.

Este criterio venía a aprobar el Cardenal Gasparri cuando, refiriéndose a los objetivos de "La Acción Católica Italiana", decía que "las maduras energías de los hombres, fuertemente templadas en la fe y en la piedad, deben empeñarse en particular en una acción de defensa, de difusión y de práctica aplicación de los principios cristianos a las contingencias de la vida, de manera que, aun cuando manteniéndose por encima y fuera de las luchas políticas, PERO NO SIENDO EXTRAÑOS A LAS REALES NECESIDADES SOCIALES, lleven a todas partes con serena fortaleza la nota de la justicia y de la caridad cristianas y aseguren con la paz de Cristo, aun el verdadero bienestar civil, en conformidad con los principios afirmados en la Encíclica "Ubi Arcano Dei".

Dejamos sentado con carácter general un principio, que entendemos ser el más acertado y lógico. Es necesario poner límite al estudio que hacemos, mas antes de concluirlo, y refiriéndonos particularmente a España, queremos dejar formulada a la vez una pregunta, ya casi iniciada en otro lugar. ¿Hasta qué punto es conveniente la intervención de los elementos dirigentes de Juventudes en la política, en el momento actual? ¿Han llegado los jóvenes a adquirir una formación tan completa que permita, sin hacer padecer a la Obra, que las más destacadas fuerzas de la Juventud dediquen su actividad a la política? ¿Será más provechoso en la hora presente el criterio abstencionista individual, de igual suerte que el colectivo lo es siempre, o por el contrario, beneficiará más la intervención prudente y mesurada...?

Contestaremos otro día con calma a lo anterior. Por hoy nos limitamos a añadir que, aun sin entrar en el terreno harto peligroso de la política, y considerando a ésta como un coto cerrado para la actuación de la juventud, ancho es el campo que le resta para trabajar, e in-

menso el bien que en él puede hacer. El Conde de Mun, poseído de un entusiasmo optimista, llegó a decir en cierta ocasión observando la actividad de una juventud disciplinada y laboriosa: "Miro en torno mío y veo esa labor de la juventud, en que todo el entusiasmo de la fe, todos los recursos de la inteligencia y del estudio se unen hacia él, en una sed de justicia admirablemente sincera y desinteresada, en un afán insaciable de rescatar almas..."

He ahí donde la Juventud Católica y aun los jóvenes católicos sin titubeos ni vacilaciones, pueden trabajar infatigables por la mayor gloria de Dios, y he ahí el más apropiado campo donde ha-

brán de emplearse como diestros y eficaces sembradores, luego de buscar la multiplicación de sus energías en lo que las vivifica, en el manjar sublime que el Todopoderoso nos ofrece en la Eucaristía, porque "mientras los católicos—ha dicho Pelzman, destacado escritor racionalista—sigan mirando al Tabernáculo para orientar su vida y su acción proselitista, serán inútiles todos los esfuerzos para detener el avance de su doctrina y su moral. La materia nunca ha dado en tierra con el espíritu y la manifestación por excelencia espiritualistas es el pan y el vino bajo las especies sacramentales".

JOSÉ MARÍA TABOADA.

Del Consejo Central de J. C. E.

De las ajenas mieses

El papel actual del cura en la restauración de la vida rural

(Conclusión)

Devolver al agricultor la conciencia de sus deberes hacia Dios es devolver a la agricultura su dignidad y nobleza y colocar en puesto de honor la vida moral. Pero el culto de la profesión tiene la feliz consecuencia de hacer ascender la conciencia del profesional a más altura que el nivel común, obligando a los particulares a no separar sus intereses propios de los intereses generales de la corporación. Todas las profesiones sienten la necesidad de establecer entre sus miembros este lazo de solidaridad que pone al servicio de cada uno las ventajas comunes a todos. La agricultura no se libra de esta ley de fraternidad, que es también una ley de progreso. Parece, por el contrario, que la agricultura tiene más razones que las otras ramas de la actividad humana para inspirarse en la moral cristiana que obliga a los hombres a

ayudarse mutuamente. La agricultura tiene por base la tierra, madre común de todos los hombres. Su objeto es proporcionar el pan, nutrición esencial, alimento común, de todos los pueblos. Es el arte universal que no tiene derecho a esconder sus secretos, sino que debe divulgarlos para el bien de la humanidad. La agricultura está bajo la influencia de las mismas leyes atmosféricas, sufre las mismas plagas y se beneficia de las mismas felicidades. ¿Qué importa que una linde separe mi campo del de mi vecino? El mismo sol luce sobre los dos, el mismo empeño nos anima, unimos nuestros esfuerzos para mejorar la tierra y recoger nuestros productos. He aquí el buen sentido, la caridad, el deber.

Y, sin embargo, a pesar de estas supremas conveniencias, la agricultura fué largo tiempo la profesión más desprovista del espíritu de solidaridad. Los labradores se miraban con ojos de envidia por encima de las astas de sus bueyes o del collar de sus caballos. La dureza del trabajo hacía al alma inquietarse por el resultado, y el temor de per-

der su esfuerzo impedía regocijarse con el éxito de otro. Hubieran faltado, es cierto, los medios, si alguno hubiese pensado en fundar asociaciones de mutua ayuda. La rutina era la maestra de la profesión. Las leyes no favorecían las asociaciones. Todavía no se habían vulgarizado los progresos en materia de abonos químicos. Fué necesario que se hiciera una verdadera revolución en la maquinaria agrícola como en los modos del cultivo, para que se hiciera sentir en todos la necesidad de la asociación profesional y naciesen así sindicatos, cooperativas, seguros mutuos, cajas rurales y, en general, obras agrícolas. Una vez más el interés se sobrepuso al sentimiento y lo que era antes un acto de virtud llegó a ser, por decirlo así, el A B C de la profesión. No se puede lograr buen éxito, gracias a Dios, sin tener que venir en ayuda los unos de los otros.

Todo lo que tiene por objeto combatir el egoísmo y unir a los hombres en el sentimiento de la fraternidad, pertenece naturalmente a la misión del sacerdote, y en ninguna parte mejor que en el campo tendrá ocasión el cura de ponerse a la cabeza de un movimiento corporativo en favor de la prosperidad de la agricultura. Cuando S. Pedro Fourier, el cura de Maltaincourt, el gran lorenés que osó levantar la cabeza ante Richelieu, proporcionó a los labradores de su parroquia los beneficios de una caja rural, no se adelantó a su tiempo; volvía al puro espíritu del Evangelio, que quiere que los hermanos acudan en socorro de sus hermanos. La cosa no parecía nueva más que a aquellas gentes que habían olvidado la ley del amor y del socorro mutuo. Hoy el cura rural que organiza un sindicato y una cooperativa agrícola, renueva la tradición interrumpida y predica el Evangelio en acción.

Yo conozco una diócesis (1) que me toca de cerca y que os dejo a vosotros el cuidado de nombrar, que ha realizado en vastas proporciones la cooperación de los

(1) La diócesis de Arras.

agricultores con la ayuda y el concurso del clero. Las obras agrícolas de esta diócesis cuentan actualmente con 230 sindicatos que se extienden alrededor de 700 aldeas y agrupan cerca de 8.000 labradores. Estos sindicatos están unidos desde el punto de vista comercial por una vasta cooperativa, *La Providencia Rural*. La Federación cuenta con 130 Cajas rurales, una Caja mutual agrícola de subsidios a las familias numerosas y de primas a la maternidad. Ella proporciona la enseñanza agrícola en los colegios donde los cursos son seguidos por unos 250 hijos de labradores, en los lugares que recorren a este efecto cuatro sacerdotes bien llamados los misioneros agrícolas. Ha establecido en un centro favorable un curso de mecánica agrícola del que se aprovechan durante el invierno unos 50 jóvenes de diez y siete a veintiséis años de edad. En la ciudad episcopal funciona permanentemente un secretariado agrícola, donde los labradores pueden venir a pedir todos los consejos y todos los servicios.

El Obispo que tiene la buena fortuna de poseer una tal organización, no cree despilfarrar el tesoro de las fuerzas sacerdotales poniendo un cura a su cabeza, encargando a algunos profesores dar cursos de agricultura, ni aun encareciendo a los curas de las parroquias rurales que presten su apoyo moral a los sindicatos y a las cooperativas.

¿Qué resultados da esto? No hablemos de las ventajas materiales. En cuanto a las morales, ¿hay necesidad de convenceros de ellas? La agricultura se siente elevada en su propia estima desde el momento en que los ministros de la Religión le prestan todo interés. Parece que la Religión y la agricultura contraen una nueva alianza para su bien común, trabajando el sacerdote en la mejora de la tierra, que sabe fué amasada por las manos de Dios, y reconociéndose la tierra deudora de Dios del bien que se le hace en su nombre. Todo el mundo gana allí: cura y labradores, porque si, algo en todas partes, el trabajo se ha separado de la religión, aquí al menos la religión

vela siempre por la fecundidad de la tierra y recuerda a los labradores que fuesen tentados a olvidarlo, que Dios trabaja siempre con ellos.

La familia agrícola era antaño una de las instituciones que hacían más honor al espíritu cristiano de los campos. Era a la vez fecundidad, simplicidad y vigor. Los hijos eran numerosos y atestiguaban la confianza en la tierra amada de Dios. Las costumbres eran sencillas, se vivía con poco, la mesa era frugal. Las jornadas eran rudas y comenzaban temprano y los propietarios daban el ejemplo. La familia no se limitaba a los hijos. Los domésticos formaban parte de la casa y se veían tratados en consecuencia. Aun los paisanos que vivían fuera de las haciendas se interesaban por la vida rural. Se necesitaba de sus brazos en las épocas de apuro; no se conocía el espíritu de envidia que después sembró de cizaña las aldeas.

¿Cómo restaurar un estado de cosas que parece tan lejos de nosotros? ¿Acaso será preciso desterrar la simplicidad de gustos en los recuerdos de un pasado que no volverá jamás? El labrador apenas no se distinguía del aldeano y seguía su conducta y hasta sus costumbres; hoy la blusa tradicional tiende a desaparecer, si es que no ha desaparecido ya. Se está formando en ciertas regiones una burguesía rural que tiene las cualidades y naturalmente los defectos de la burguesía a secas. Está atada a la tierra que la ha ennoblecido, por así decirlo, y que no le permitirá abandonar su origen. Pero es un peligro para ella aparecer ante los ojos del paisano como una clase nueva, más distante de él que lo estaba la antigua nobleza terrateniente. Y lo que gana en brillo exterior lo pierde en influencia y está expuesto a crear por contraste una especie de nuevo proletariado, el proletariado agrario.

Acaso sea tiempo perdido intentar el retorno a las antiguas costumbres; pero al menos el cura rural tiene el deber de señalar al nuevo patrono agrícola el peligro que le amenaza y enseñarle sus de-

beres sociales. En defecto, del espíritu de antes que creaba un lazo casi familiar entre amos y criados, es necesario que lo supla un vínculo social. La comunidad de intereses hace solidarios unos de otros a todos los componentes de la vida rural y dividirlos es desecar los terrones de la tierra y condenar a ésta a la esterilidad.

Y, por otra parte, el mejor cálculo es observar la justicia, aplicando a los obreros agrícolas las reglas del salario cristiano. Se oyen quejas porque los aldeanos desertan del campo a las ciudades, donde encuentran a la vez que trabajo mejor pagado unos domingos más aceptables. Yo quisiera que un cura rural fuera el predicador de los beneficios de la vida rural. No tendría que ir a buscar lejos los argumentos. Una encuesta bien hecha sobre lo que han cambiado en una sola generación después de su éxodo los desertores del campo podría producir una saludable impresión a los que fuesen tentados a hacer otro tanto. Pero también será deber del cura obligar a hacer un serio examen de conciencia a los propietarios de tierra que han hecho desaparecer, para agrandar sus pastos, casas enteras que cobijaban a familias numerosas. Y después, si en los domingos faltan diversiones, el cura también podría esforzarse en desterrar el tedio de la aldea, sea mediante fiestas religiosas, bien por medio de honestos entretenimientos de que podrían ser los principales actores los jóvenes de los patronatos.

Me he apartado un poco de la regeneración de la familia, que estaba tratando. Aunque en realidad no he perdido de vista a la familia rural, ya que es propio de los medios agrícolas vivir, trabajar y distraerse en familia y en la familia es donde mejor se podían apoyar los ensayos de restauración de la vieja vitalidad aldeana. Padres trabajadores y honrados, hijos acostumbrados al respeto y a la obediencia hasta que ellos mismos llegaban a ser también jefes de familia, he aquí el pasado. El presente ofrece todavía hermosos ejemplos de esta

alta disciplina, sobre todo cuando el hogar está abundantemente poblado. Todos los deberes se cumplen y el gran número de hijos obliga al padre y a la madre a no dejar que su pequeño gobierno caiga en la anarquía.

Nadie más interesado que el mismo labrador en tener muchos hijos. Desde este punto de vista la fábula de La Fontaine recobra su verdadera belleza: "No hay mejor amigo ni padre que uno mismo". La familia es quien sirve mejor a la familia. Una vez pasada la primera edad, los niños se hacen mayores y son brazos fuertes, dóciles, dirigidos por una sola cabeza y proporcionando un trabajo gratuito. La crisis de los trabajadores del campo no existe allí donde los hijos se encuentran en gran número. También hay que pedir al cura rural que muestre la armonía que el Padre celestial ha previamente establecido entre las grandes leyes de la vida y la prosperidad del trabajo humano.

La particularidad de la profesión agrícola es el papel que en ella desempeña la madre de familia. La mujer fuerte de la Escritura puede servirle de modelo. Maestra de la casa, tiene la confianza de su marido y le hará el bien, jamás el mal, todos los días de su vida. Tiene el espíritu de la previsión que conviene a la economía, hace provisiones de lana y de lino y en caso de necesidad sabe hacer delicadas labores con la destreza de sus dedos. Ella piensa por la noche en el alimento de sus domésticos y se levanta a la madrugada. Si llega el caso, hace un buen negocio, comprando un campo que ha engolosinado a su vista. Es la mujer fuerte, aun en el sentido físico de la palabra, que lo mismo pone sus manos en el huso que en grandes trabajos. Caritativa, hace la parte de los pobres y proporciona a su personal vestidos calientes en el invierno. Paso por alto muchos de los rasgos que la caracterizan. Todo el mundo ha conocido algunas de estas "labradoras" que son verdaderamente las reinas del caserío. Providencia viva de la familia, ella atiende a todo y pasa

como una madre por el patio de la casa, rodeada de los animales domésticos que se aproximan a ella, recibiendo de su mano la comida que siempre llega a su debido tiempo. Si las bestias supieran hablar le dirían como a la enviada del mismo Dios: "Tu das a cada uno de nosotros su alimento; en el momento deseado abres tu mano y llenas nuestro ser de bendiciones".

¿Quién encontrará a la mujer fuerte y a la perfecta labradora? El Espíritu Santo dice que es preciso ir a buscarla muy lejos... muy lejos de las ciudades acaso. Y sin embargo si las jóvenes de nuestras grandes ciudades supieran dónde está la verdadera felicidad, se dejarían atraer al campo por algún joven labrador. Las que han hecho la experiencia no han querido regresar jamás. La tierra deja ejercitar las cualidades más femeninas, el orden, la economía, la vigilancia, la bondad, la devoción. Cuanto más distinguida es la mujer por su natural o por la educación, tanto más se eleva todo lo que vive en el cercado de la casería. La aldea no ha abajado jamás a nadie y el haber guardado gansos en su infancia no impidió a Francisca d'Aubigné llegar a ser Madame de Maintenon y casi reina de Francia. Sin prometerle una corona, yo puedo afirmar que la joven del mundo que consienta en hacerse labradora será la reina de la aldea y merecerá las alabanzas no solamente de su marido, sino de todos los labradores que la verán trabajar y nada estimarán más que el trabajo de la tierra realzado por tal ejemplo. Este retorno a las viejas costumbres hará más por la restauración de la vida rural que nuestros discursos, pero acaso nuestros discursos podrán contribuir al retorno a las viejas costumbres. La nobleza terrateniente si no se desdén de cultivar la tierra encontrará en ella juntamente con la comodidad la amistad del pueblo, que gusta que se trabaje como lo hace él. Que los que quieren ganar la amistad del labrador hagan otro tanto. La paz social, lo repito, está en la fraternidad de los surcos.

Amar la "tierra", predicar las virtudes de la tierra, cooperar a las obras que mejoren la tierra: he aquí lo que hace el cura de aldea y he aquí cómo trabaja en la restauración de la vida rural. Y puesto que se trata de la tierra de Francia, este cura puede pasar, con perfecto derecho, por un buen servidor de Francia. Así el sacerdote continúa todavía en nuestros días haciendo sensible y fecunda la unión del arado y la cruz, comenzada antaño por los frailes roturadores y trabajadores. *Cruce et aratro*. La cruz y el arado es la divisa de nuestras asociaciones agrícolas. Una tal unión consagra el hecho quince veces secular de la agricultura enseñada, honrada, santificada por la religión y sus ministros. Ella ha prestado a la agricultura un aire venerable y casi sagrado, a causa del trigo que da el pan y que es como la respuesta de Dios a la demanda del *Padre Nuestro*. Ella recuerda la indispensable alianza de la agricultura con las virtudes cristianas, en cuya ausencia la tierra es tratada sin respeto y sin amor, como una vulgar máquina de producir. Ella conserva las costumbres, perfecciona la profesión, une la familia al suelo. Ella hace la producción más intensa, el trabajo más fraternal, los hijos del surco más robustos y más intrépidos. Así, desde el punto de vista económico, moral y patriótico, el pacto de la tierra y la religión es la salvación del país. El país quiere hoy rehacer su fortuna con las riquezas siempre renovadas de su suelo. Tiene necesidad de robustecer su raza con una sangre vigorosa y sana y con sentimientos donde se encuentren unidos el culto de la patria y el amor del bien público.

Dejemos hacer a la tierra, que ella sola fortifica los músculos de los que la cultivan, pero dejemos hacer también a la religión, que es el sol de las almas y hace germinar las buenas semillas de la justicia y de la fraternidad. La agricultura cristiana fué la que hizo a Francia y la ha provisto, con la substancia para nutrirlos, de hombres, de los hombres que

hicieron falta para poblarla y defenderla. La agricultura es la gran reserva donde se renueva la raza siempre agotada por la atmósfera devoradora de la ciudad. Recientemente todavía fué la agricultura la que envió a las trincheras sus mejores hijos, que fueron los más animosos en cubrir con sus pechos una tierra que ellos conocían, que ellos amaban mejor que los otros. Y por su labor inteligente y continuada durante la paz, como por la grandeza de sus sacrificios durante la guerra, la agricultura francesa ha merecido bien de la patria.

A nuestra vez restauremos en nuestros campos la vida de trabajo y de fe que produjo la belleza de las costumbres rurales y todavía podremos saludar en la tierra de Francia, como Virgilio en el Lacio, "a la madre de las mieses, a la madre de los héroes".

MONS. JULIEN,
Obispo de Arras.

El modernismo social

Por M. Arboleya Martínez

1.—Exposición clarísima de lo que es la *Acción social católica*, de que tanto se habla y tan pocos saben definir.—II.—Absoluta conformidad entre las enseñanzas pontificias y las doctrinas democrático-cristianas.—III.—Identidad completa entre los errores integristas y los del Modernismo social.

Folleto utilísimo para divulgar nuestros ideales y para desenmascarar a nuestros incansables enemigos.—**Una peseta,**

DEL MISMO AUTOR

Definiciones y principios, 2 pesetas.—La Confesionalidad, 1.—De la Acción Social: El caso de Asturias, 4.—La misión social del Clero, 2.—Liberales, socialistas y católicos ante la cuestión social, 1.—El Clero y la Prensa, 2,50.—Cartas a un seminarista, 1.

Los pedidos a la Administración de *Renovación Social*. Oviedo

VIDA SOCIAL EXTRANJERA

Viaje de estudios por Bélgica

La Acción social católica

XII

ORGANIZACION SOCIAL FEMENINA DE LA CLASE OBRERA

En el Congreso anual de la Liga de Trabajadores cristianos, que se celebró en Bruselas los días 14 y 15 de Noviembre de 1925, a que me tocó asistir, se presentó una Memoria sobre la organización femenina de la clase obrera, que llamó particularmente mi atención. Pintábase en ella con los colores más vivos el abandono religioso en que se desenvuelve la vida de la mayor parte de las familias obreras con los estragos cada día mayores del divorcio, de la prostitución, etc.; y se echaba de menos una *propaganda intensa* y la coordinación de actividades de todos los grupos que constituyen la Liga femenina en torno de este punto central—*la familia obrera*, considerada en su vida moral y religiosa, económica e higiénica.

Llevaba yo apenas un mes en Bélgica y era el primer acto que presenciaba de esta naturaleza y quedé tan impresionado, que durante el año que después hube de permanecer en la nación amiga, me dediqué con empeño a comprobar por mí mismo la verdad de los datos, bien poco halagüeños por cierto, que en la citada Memoria se acumulaban alrededor de la situación social de la clase obrera femenina, y la eficacia de los medios que en el Congreso se acordó poner en práctica para aminorar el mal o atajarlo radicalmente, si ello fuera posible.

De la intensificación que se dió a la propaganda da idea el rápido crecimiento del número de secciones locales de la Liga, que en 1924 era de 232 y que vimos subir en 1926 a 356. Y así mismo el número de miembros que en 1924 no pasaba de 50.000, era en 1926 de 72.000. A

este aumento contribuyó notablemente el gran mejoramiento que se logró de los métodos educativos y la elaboración de un programa bien estudiado con fines definidos y concretos. Vimos a la Liga tomar parte activa en todo cuanto se encaminara a poner a salvo la vida moral y religiosa de la mujer. Me interesó sobremanera la orientación que se procuró dar al movimiento regenerador femenino. En el Congreso de Obras sociales durante los días 27 y 28 de Junio de 1926, en la Memoria que presentaron las dos Secretarías generales de la Liga, V. Cappe y M. Baers, se nota un gran esfuerzo por llevar al convencimiento de todos los congresistas que la *parroquia* es el único medio de hacer obra eficaz en la masa obrera, porque sólo en la parroquia puede proporcionarse a los fieles una instrucción religiosa suficiente y necesaria para el arreglo de su vida moral. Con un criterio y conocimiento de la realidad, que se echa bien de menos en más de cuatro propagandistas católicos, que no piensan más que en manifestaciones aparatosas de entusiasmos estériles y las obras de relumbrón, que, como carecen de base firme y de un fondo de verdadera espíritu que las fecunde, mueren sin dejar rastro de su existencia, se expresaban así aquellas dos valientes damas católicas: "Estamos plenamente convencidas de que es mucho más importante proporcionar a los miembros que constituyen nuestras agrupaciones *una fuerte educación parroquial* que el atender a desarrollar en ellos la práctica religiosa por *obras especiales*". Ocurre a veces en esto de la sociología lo que me pasó a mí en los comienzos del ministerio parroquial con un maestro de escuela, de quien hube de quejarme repetidas veces, porque se abandonaba en la enseñanza del Catecismo. Debieron de llegar las quejas a sus superiores y en una visita que giró el inspector provincial a aquella escuela preguntó al maes-

tro sobre la enseñanza de la Doctrina Cristiana, a que el profesor con gran desenvoltura contestó que tal era el *tema* del señor Cura, pero que él lo que enseñaba a sus niños era *Moral* (!!)...

Debido a esa orientación parroquial que el movimiento social femenino adquiere en Bélgica, pude yo darme perfecta cuenta de la simpatía sin reservas con que era acogida en las parroquias por parte del clero la formación de nuevas Ligas locales.

Para realizar la coordinación y unidad de acción, unidad y coordinación que supone naturalmente una unidad moral de espíritu, de caridad que una los corazones y las voluntades en la obra común para formar una sociedad donde reine Dios y se le glorifique, se creó el Secretariado general femenino, que es la centralización de todas las organizaciones sociales femeninas del país, que participan de esa unidad moral que dejamos establecida. Este movimiento social femenino recibe sus normas directivas del Consejo general de Obras sociales femeninas cristianas, compuesto de dos Secretarías generales y dos delegadas regionales, una flamenca y otra walona. Este Consejo general se reúne varias veces durante el año y modera y dirige todas las actividades e iniciativas que parten de los centros regionales y locales.

Como dejamos indicado más arriba, en este movimiento social femenino entran todas las organizaciones católicas que en una u otra forma se ocupan de proporcionar a la mujer la formación social que corresponda a su clase, pero nos hemos fijado más especialmente en las organizaciones obreras y entre éstas las que están adheridas a la Liga de Trabajadores Cristianos, formando con éstos dentro del partido católico, el poderoso bloque de *La Democracia Cristiana*.

Dentro de la organización obrera cristiana femenina se destaca con fuerte personalidad *La Juventud Obrera Cristiana Femenina* (J. O. C. F.); que cuenta ac-

tualmente con más de 6.000 miembros entre flamencos y walones.

Sin perjuicio de volver alguna que otra vez sobre estos mismos temas tratados tan a la ligera en estas crónicas histórico-sociales, damos hoy por terminado nuestro estudio sobre la Acción Social Católica de Bélgica, agradeciendo a RENOVACIÓN SOCIAL la benévola acogida que se dignó dispensar a estos nuestros primeros y desmedrados ensayos.

ADOLFO PEREZ GONZALEZ

CRONICA GENERAL

FRANCIA

La paz y los trabajadores cristianos.—Con ocasión del cuarto Congreso internacional de Sindicatos cristianos celebrado en Munich, cuya información hacemos en otro lugar de esta sección, M. J. Zirnheld, Presidente de la C. F. T. C., pronunció en la sala de fiestas de Lowenbraü, ante 4.000 trabajadores alemanes, una vibrante alocución que vamos a tener el gusto de reproducir. Este breve discurso fué calurosamente aplaudido por el auditorio y por la prensa. El diario católico "Neues Munchener Tablegait" acentuó todavía su significación, recordando que M. Zernheld, oficial aviador, había estado como prisionero de guerra en Baviera y hasta amenazado de ser pasado por las armas.

"Yo me siento a la vez orgulloso y conmovido al dirigiros la palabra esta tarde.

La presencia de la Delegación francesa en el Congreso de Munich y la designación hecha esta mañana, por aclamación, de un Presidente alemán para la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, tienen una significación muy particular, cuya importancia nadie de los aquí presentes podrá desconocer.

Trabajadores cristianos, nosotros hemos querido, después de la guerra, y luchando contra toda clase de dificultades,

renovar lo más rápidamente posible los lazos brutalmente rotos y acaso hemos sido los primeros, sin duda alguna por ser cristianos, en abrir a la reconciliación de los pueblos el camino que otros después han seguido. Hoy queremos restablecer el orden normal en nuestra Internacional y dar a este organismo que ocupa el primer lugar por su importancia, su actividad y sus desvelos por los intereses de los trabajadores, la función que le era legítimamente debida.

Yo quiero ahora, en nombre de la Delegación francesa, saludar muy cordialmente a nuestro amigo Bernard Otte, nuestro nuevo Presidente confederal y felicitar con toda sinceridad a la Confederación de Trabajadores Cristianos de Alemania, deseando para ella la más duradera prosperidad. Quiero expresar también nuestro testimonio de afecto a nuestro Presidente de ayer, M. Schener, cuya abnegación tan meritoria ha permitido lograr tantos éxitos de que todos nos enorgullecemos.

Esta consolidación de nuestros lazos internacionales no podrá, por otra parte, hacernos olvidar la justa altivez que nos inspiran a unos y a otros nuestras tradiciones y nuestra historia nacional. No hay país alguno aquí representado que no pueda envanecerse, en todos los órdenes de la actividad humana, de esfuerzos meritorios y de éxitos lisonjeros y no sabemos si deben ser colocados en el primer rango los que son más gloriosos o los que más han sufrido.

Lo que menos nos importa, por otra parte, es la gloria del pasado; lo que nos interesa principalmente es la preparación del porvenir. Hacia el porvenir debemos dirigir nuestras miradas y tender nuestros esfuerzos, no para que sea más glorioso que el pasado, sino para que el vínculo de penas, de sufrimientos, de angustias que pesan sobre la humanidad y más particularmente sobre la clase obrera, sea aligerado, gracias a nuestro común esfuerzo.

Acordémonos siempre que aunque seamos de diversos países, tenemos sin em-

bargo un mismo padre que es Dios, que aunque seamos de razas diferentes, tenemos una fraternidad común en Cristo. Por esto nuestra justa altivez nacional jamás degenerará en orgullo; por esto, la noble emulación que asegura los progresos de los pueblos no se trocará jamás en envidia ni en odio.

Discípulos de un Dios que vino a decir al mundo: "Amad los unos a los otros" y cuyo mandato de amor permanece imprescriptible, encontraremos en la caridad el secreto de nuestra ayuda y de nuestro afecto mutuos, a pesar de nuestras discrepancias de temperamento y de cultura.

Discípulos de un Dios que para satisfacer la justicia de su Padre consintió en abatir su naturaleza divina a las debilidades de la naturaleza humana, y llevar el peso de nuestros sufrimientos y sufrir un suplicio infamante en el peor de los patíbulo, encontraremos en su ejemplo el secreto de hacer a todos justicia, cualesquiera que sean los sacrificios que tengamos que imponernos.

De este modo, seremos dignos de merecer la paz que Dios ha prometido a los hombres de buena voluntad".

Jornada de Obras de la Juventud Católica de París.—Bajo la presidencia del Cardenal Dubois se celebró el 24 del pasado Octubre la Jornada diocesana de las obras de la Juventud Católica de París.

El tema de estudio fué este año: "El cine" y el director de obras". El canónigo Reymond, Secretario general del Comité Católico del Cine", disertó acerca de "Los deberes del educador ante el desarrollo actual del cine", y el Abate Megemont, cura de Santa Margarita de Fontenay-sous-Bois, trató sobre "El cine y nuestras obras de juventud".

La tradicional "Comunicación sobre el funcionamiento de los grupos regionales de directores", fué presentada por el Abate de Bantel, Secretario de las obras diocesanas.

En el Sindicato de Obreros Cristianos del Libro.—Los trabajadores cristianos del Libro de la región parisiense celebra-

ron el sábado 6 del pasado Octubre una Asamblea general, bajo la presidencia de A. Michelin, Vicepresidente de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos y con asistencia de numerosos socios.

El informe moral y financiero fué leído por M. Laverdant, Secretario de la Federación de los Sindicatos profesionales del Libro. M. Víctor Bialobos, de las Juventudes sindicales cristianas de Lyon, habló sobre el programa a desarrollar por la Federación y M. Dufour acerca del último Congreso y de la necesidad de la creación de una Caja federal contra el paro forzoso. La Asamblea ratificó la adhesión del Sindicato parisién a esta Caja.

Después de un cambio de impresiones, M. Michelin pronunció un interesante discurso sobre la colaboración de todos los obreros de la prensa: periodistas y trabajadores manuales.

BELGICA

La instrucción agrícola en Bélgica.—El Ministerio belga de Agricultura ha publicado una Memoria por consecuencia de las medidas de la ley de 15 de Noviembre de 1919, ley que no era más que una enmienda a la de 4 de Abril de 1890 sobre la instrucción agrícola en Bélgica. A últimos del pasado siglo, dos centros de instrucción agrícola superior de carácter universitario, el Instituto Agronómico del Estado en Gembloux y el Instituto Agronómico de la Universidad de Lovaina, habían alcanzado gran desenvolvimiento. Lo mismo ocurría con la instrucción agrícola en su grado medio, dada, ya en secciones especiales agregadas a las escuelas corrientes de esta graduación, ya en escuelas especiales del Estado, abiertas a la juventud, cuya vocación era la agricultura (Escuela práctica de Agricultura del Estado, en Huy) o las dedicadas a estas enseñanzas sin carácter oficial. Antes de la guerra se lograron buenos resultados en la enseñanza profesional post escolar para obreros adultos y para los jóvenes que querían ampliar sus conocimientos agrícolas es-

colares. También antes del final del siglo pasado había escuelas para la enseñanza agrícola doméstica de las jóvenes. Antes de la guerra se comenzó también la enseñanza hortícola a la juventud en las escuelas del grado intermedio o en secciones especiales.

La reorganización de toda esta enseñanza se emprende inmediatamente a la post guerra, y como puede verse en las estadísticas del informe y de los anexos citados, los progresos son importantes.

Los hechos más salientes en el desenvolvimiento agrícola son: a) creación de una tercera institución de instrucción agrícola superior en Gante, donde se cursan los estudios en flamenco; b) el considerable aumento de alumnos en las escuelas medias y especiales, que de 1.264 en el año 1914, pasan a 2.147 en 1926; paralelamente, el número de escuelas y secciones pasa de 25 a 34; c) el gran desarrollo en el instrucción post escolar; los cursos frecuentados por los alumnos en 1914 eran 913 y los alumnos 203; en 1926 son éstos 1.984, y los cursos, 9.781. Los centros de enseñanza agrícola en el año 1914 eran 10 escuelas de invierno y 18 cursos post escolares, y se cuentan en 1926, 549, comprendidas 66 escuelas de invierno repartidas por toda Bélgica; por último, otro hecho de importancia se ha de señalar; d) la creación de cursos especiales para la formación del profesorado de las escuelas de agricultura. En 1926 había ocho cursos, repartidos en diferentes centros y que frecuentaban 160 estudiantes.

ITALIA

La agricultura en los Seminarios.—La Prensa Agrícola italiana está haciendo campaña encaminada a que al igual que en el Seminario de Treviso y en el de Vittorio Veneto, en los que desde hace algunos años se viene dando instrucción agraria a los seminaristas, se extiendan estas enseñanzas a los demás seminaristas italianos, para contribuir directamente a la difusión de los conocimientos agrícolas entre los campesinos.

Es de interés evidente y de incontable acierto esta orientación, no nueva ciertamente, de la Prensa italiana. El párroco rural es, aparte su misión sagrada, la persona culta y de confianza moral que más se acerca al labrador y que más puede influir en su conducta profesional, sin conocimiento serio de la profesión agrícola, sin poder demostrar su superioridad técnica como tiene reconocida la moral y la científica, su influencia será escasa o nula.

Esta tendencia, iniciada ya desde hace muchos años en los Seminarios de España, debe acentuarse y fomentarse celosamente. El párroco no debe ser hoy pastor de almas simplemente, sino un verdadero director social, un inspirador de obras e instituciones económico sociales.

ALEMANIA

El cuarto Congreso Internacional de los Sindicatos Cristianos.—Trescientos delegados, pertenecientes a doce naciones y representando a 2.065.049 miembros con que cuenta hoy esta poderosa organización cristiana, se han reunido en Munich, en los últimos días del pasado Septiembre, para celebrar durante cuatro jornadas esta Asamblea fraternal que fué el cuarto Congreso de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

M. J. Scherrer, consejero nacional suizo y Presidente de la Confederación, abrió la sesión primera saludando a los asambleístas y señalando el carácter de los problemas que figuran en el orden del día, recordando los principios del movimiento sindical cristiano: respecto de la dignidad humana, afirmación de los derechos y deberes tanto de los individuos como de las familias y voluntad de promover la concordia de las clases.

A continuación, y durante los otros tres días, hablaron distinguidos oradores de la mujer obrera, del joven trabajador y de la nacionalización de la industria.

Mencionaremos a M. Held, Presidente del Consejo de Ministros de Baviera; M.

Hirtsiefer, ministro de la Previsión Social de Prusia; Mons. Walterbach, Director de las Ligas obreras católicas de Alemania del Sur; M. Greiser, Director en el Ministerio de Trabajo de Berlín; M. A. Boissard, Secretario general de la Asociación Internacional para el Progreso Social; M. Zirnheld, Presidente de la Confederación F. T. C., y M. Stegerwald, Presidente de la C. A. S. C.

También dirigió su autorizada palabra a la numerosísima concurrencia M. A. Thomas, Director de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra, quien rindió un hermoso homenaje al sindicalismo cristiano, reconociendo los grandes beneficios que la humanidad debe a la Iglesia Católica y afirmando que había que contar siempre con el movimiento sindical cristiano, que agrupa a más de dos millones de asociados y que está llamado a agrupar todavía otros varios millones.

Fueron presentados los siguientes informes: "La concentración nacional y la legislación", por Baltersch (Alemania); "La concentración internacional", por Hamelink (Holanda); "La nacionalización y sus ventajas", por Hugo Haan (del B. I. T.); "Las consecuencias de la racionalización y el papel de los Sindicatos y del Estado", por Zirnheld (Francia); "El Estado actual y el desarrollo de la política social internacional", por Henri Pauwels (Bélgica).

Los estudios de estas cuestiones dieron lugar a discusiones muy animadas.

A consecuencia de la dimisión, que no hubo manera de que retirase, a pesar de las protestas de la Asamblea, del Presidente-fundador M. Scherrer, se eligió la siguiente Directiva: Presidente, M. Otte (Alemania), Vicepresidentes, Zirnheld (Francia) y Pauwels (Bélgica); Secretario general, M. Serrarens (Holanda); Tesorero, M. Amelink (Holanda).

El Congreso adoptó una importante resolución ratificando los principios enunciados en el Programa acordado en el Congreso de Insbruck, en 1922, y resumiendo los deberes de los Sindicatos, Po-

deres públicos y organismos internacionales en la aplicación de los nuevos métodos de concentración y racionalización de la industria. También se adoptaron otros acuerdos en lo concerniente a la juventud sindicalista sobre el raport de M. Voss de la Confederación Alemana, y al trabajo de la mujer, sobre el de Mlle. Lafeuille, Vicepresidente de la C. F. T. C.

CUBA

Una Comisión para el estudio de las cuestiones del trabajo.—En virtud de un decreto de 16 de Julio de 1928, la Comisión nacional de Defensa económica, creada en Marzo de 1928, comprenderá, en lo sucesivo, una Subcomisión, encarga-

da de proponer a la Comisión, previo estudio, las medidas que considere necesarias para mejorar las condiciones del trabajo y de vida de los obreros.

La Subcomisión estará compuesta de representantes del Parlamento; un delegado obrero, perteneciente a la organización de los ferroviarios "Hermandad Ferroviaria", y dos representantes de los obreros del tabaco. Estará presidida la Subcomisión por el Secretario de la Agricultura, del Comercio y del Trabajo. El señor Loveira, Jefe de la Sección de Inmigración, Colonización y Trabajo de la Secretaría de la Agricultura, llenará las funciones de Secretario.

H. I. S.

VIDA SOCIAL ESPAÑOLA

Asturias Agraria y Social DE NUESTRA ORGANIZACION

Junta directiva del Sindicato Agrícola de La Manjosa ::

Presidente, don Francisco González.

Vicepresidente, don Manuel Suárez.

Secretario, don Quirino Cienfuegos.
Tesorero, don Fernando Mier.

Consiliario, don Enrique F. Aluja.

Vocales, don José Corzo, don Angel Valle, don José Boves, don José Alvarez, don José Busto y don Marcelino Riestra.

Asamblea de la Federación Católica-Agraria de Toledo

En Guadalupe, a donde habían acudido muchísimos de sus socios con ocasión de las fiestas de la solemne coronación de la Santísima Virgen, se celebró la Asamblea anual reglamentaria de la Federación Católica-Agraria de Toledo. Asistieron, además, delegados de las Federaciones de Cáceres y Avila.

La Asamblea fué inaugurada por el Cardenal Primado, quien dirigió la palabra a la concurrencia explicando todo el valor de la sindicación católico-agraria y excitándoles a perseverar en ella para servir a la vez que sus propios intereses los intereses de Cristo.

El Presidente de la Federación dió las gracias al Primado por haberse dignado inaugurar el acto y después de saludar a toda la Asamblea concede la palabra a don Víctor Marín, canónigo de Toledo y consiliario de la Federación.

Las primeras palabras del señor Marín fueron de recuerdo para el difunto Cardenal Reig y para don Lucio Duque, primer Presidente de la entidad, y de gratitud para Su Majestad el Rey, Presidente honorario de la Federación, y para el Cardenal Segura por su acendrado cariño a la Obra.

Enumeró la sorprendente labor de la Federación de Toledo en el último ejercicio, y los frutos copiosísimos cosechados por la misma en los ór-

denes religioso, moral, social y económico.

Entre los datos suministrados por el señor Marín en su discurso, figuran los siguientes:

El movimiento de fondos de la Federación, durante el pasado ejercicio, ha sido de 18.775.735,57 pesetas.

Los abonos suministrados por la Federación a sus Sindicatos han ascendido a la cantidad de diez millones aproximadamente de kilos, repartidos en la siguiente forma: Superfosfatos de cal, 9.184.595 kilos; nitrato de sosa, 48.380; sulfato amónico, 334.200; cloruro potásico, 79.100; sulfato de hierro, 3.400, y abono completo, 283.659 kilos.

El importe de estos abonos ha ascendido a una cantidad superior a millón y medio de pesetas.

La ganancia del último ejercicio, destinada al fondo de reserva, ha sido, a favor de la Federación, de 41.553,16 pesetas, estando constituido este fondo, en la actualidad, por 121.702,40 pesetas.

El señor Marín, después de estas manifestaciones, esbozó el programa que ha de desarrollar en adelante la Federación, y propuso que, confirmando el acuerdo del Consejo directivo, fuese ratificada por la Asamblea la proclamación de la Virgen de Guadalupe como Patrona de la Federación de Toledo. Los aplausos calurosos de la concurrencia sobrayaron la propuesta del señor Marín. Este fue

ovacionado largamente al terminar su discurso.

Se leyeron y aprobaron a continuación el informe de la Comisión de Vigilancia y el presupuesto de la Federación para el próximo ejercicio.

Se acordó elevar al Gobierno un escrito conteniendo las aspiraciones de todos los agricultores asociados, y se dió lectura a los telegramas que dirige la Asamblea al Rey, al Nuncio y a la Confederación Nacional Católico-Agraria.

Terminada la Asamblea, se celebró un banquete, al que concurrieron todos los representantes de las Federaciones venidas a Guadalupe.

La Asamblea Catequística

Como hemos anunciado, el día 12 del presente mes comenzarán los actos de la gran Asamblea Catequística de la diócesis de Oviedo. A juzgar por el ambiente favorable que reina en toda Asturias, el número grande de Memorias que los señores ponentes han recibido, los muchos socios, tanto honorarios como activos que se han inscripto y el entusiasmo de la Junta organizadora, que trabaja incesantemente ultimando todos los detalles, la Asamblea promete resultar magnífica y de positivos resultados prácticos.

El cartel anunciador de la Asamblea, genial composición del ilustre artista asturiano don Nicolás Soria, profesor del Instituto de Oviedo, es una verdadera obra de arte que mereció unánimes aplausos.

Torta "CASANOVA"

EL MEJOR ALIMENTO PARA EL GANADO
SORPRENDENTES RESULTADOS EN EL VACUNO

Industria Aceitera Casanova S.A.

Valencia

Gijón

En números sucesivos daremos cuenta de los actos realizados. He aquí ahora el

PROGRAMA

Domingo, 11.—Comunión solemne de caballeros y señoras en la Catedral, a las ocho de la mañana. Distribuirá el Pan de los Angeles el ilustrísimo señor Obispo.

Lunes, 12.—A las siete de la tarde solemne sesión de apertura en la Catedral, con Exposición de Su Divina Majestad, Estación, Rosario, sermón que predicará el venerable Prelado y Reserva.

Martes, 13.—A las nueve y media de la mañana, sesiones de estudio en tres locales distintos del Palacio Episcopal. A las once y media, acto público de Catequesis en un templo de la capital. Por la tarde, de tres a cinco, sesiones de estudios. A las seis, conferencias de Acción Católica y Acción Social-Agraria.

Miércoles, 14.—A las nueve y media de la mañana sesiones de estudio. A las once y media acto catequístico público en otro templo de la capital. Por la tarde, a las tres, sesiones de estudio. A las cuatro, acto público de catequesis, ilustrado con proyecciones, en un teatro de Oviedo. A las seis, conferencias católicas y sociales.

Jueves, 15.—A las ocho de la mañana solemne Comunión de niños en la Catedral, a la que serán invitadas las niñas y niños de todos los Catecismos, colegios y escuelas de la capital, de San Julián de los Prados y de San Pedro de los Arcos. A las nueve y media, sesiones de estudio. A las once y media, acto público de catequesis en otro templo de Oviedo. Por la tarde, a las tres, gran procesión de niños. A las seis, conferencias.

Viernes, 16.—A las nueve y media, sesiones de estudio, hasta terminar el examen de todas las Memorias.

Por la tarde, a las cuatro, solemne sesión de clausura en la Catedral Basílica.

La Exposición Catequística, que estará abierta durante los días de la Asamblea, se situará en el local de la Escuela Dominical de la calle de Santa Ana.

Séptima Asamblea Nacional de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de España :: :: :: :: :: :: :: :: ::

Cuando este número salga a luz se estarán celebrando con toda solemnidad las sesiones y demás actos culturales y de propaganda organizados por la Confederación de Estudiantes Católicos de España con motivo de su Séptima Asamblea Nacional, que, por acuerdo de la última Asamblea, tendrá lugar en la capital de Asturias.

Los simpáticos escolares ovetenses han dispuesto un amplio programa de actos religiosos y universitarios, de conferencias y sesiones de estudio, en que se abarcan temas tan importantes como "Avances en la reforma universitaria", del que será ponente nuestro querido amigo y colaborador don Luis Lagaz Lacambra, Secretario general de la Confederación; "Los estudios de Teología y la Universidad", cuyo ponente será don Alberto Martín Artajo, Vicepresidente; "Cuestiones internacionales, *Pax Romana* y su próximo Congreso en España", y "La Confederación internacional de estudiantes".

Las sesiones tendrán lugar en la Universidad ovetense, cuyos salones ha puesto galantemente a disposición de los estudiantes católicos el ilustrísimo señor Rector, don Isaac Galcearán. Serán públicas y a ellas la Junta organizadora ha invitado muy especialmente a los catedráticos y escolares de Oviedo.

La solemne sesión de clausura se verificará en el Paraninfo de la Uni-

versidad, siendo oradores el Presidente de la Federación de Estudiantes Católicos de Oviedo, los Presidentes entrante y saliente de la Confederación Española, un Catedrático de la Universidad ovetense, el Reverendísimo señor Obispo de la diócesis y el ilustrísimo señor Rector, que presidirá en representación del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Son numerosos los asambleístas inscriptos. Muchos vendrán de distintas provincias de España y a todos la Junta organizadora obsequiará con excursiones científicas y artísticas por Oviedo, Covadonga, Gijón y otras poblaciones del Principado y con un espléndido banquete en la Casa del Estudiante.

RENOVACIÓN SOCIAL saluda con todo cariño a los asambleístas, en especial a los forasteros, y hace fervientes votos por que el éxito más rotundo corone los trabajos y estudios de la Séptima Asamblea Nacional de la Confederación de Estudiantes Católicos de España.

La elección de semillas

Las semillas deben elegirse atendiendo a diversas circunstancias. Si son cereales debemos elegir primero el tamaño y peso de las espigas, y después el tamaño y densidad de los granos; si son forrajeras u hortalizas de hojas comibles, atenderemos primero al tamaño y peso de la planta y después a la semilla. Si son leguminosas como la alubia, a la cantidad producida por mata y después al tamaño y peso de sus vainas y la relación entre su peso y los granos, y por último al de sus semillas. En la reelección de semillas debemos atender primero a su tamaño, lo cual se consigue por medio de tamices apropiados al tamaño de la semilla de cada especie de planta. En el maíz debemos desechar los granos de la parte superior y los de la inferior,

si son muy deformados. Se han de recoger las mazorcas que sean mayores, y entre ellas las que tengan la mayor cantidad en peso de granos con relación al peso de la tuza, la cual propiedad se da en las mazorcas de grano largo que están perfectamente granadas de uno a otro extremo. Deben escogerse también las mazorcas cuyas hileras de granos sean bien rectas, porque heredando esta propiedad los pistilos de la nueva planta pueden salir con más franqueza al exterior y están menos interrumpidas durante la fecundación de los granos que cuando forman hileras tortuosas. Para la selección de las semillas por su densidad o peso específico de cada grano se usan aparatos de tamizar que, por la fuerza centrífuga, separan a la vez los más densos; pero careciendo de ellos debemos dejar sin cumplir este requisito antes que usar la práctica de sumergir en agua las semillas para separar los que sobrenadan, por ser perjudicial, salvo únicamente en el caso que se haga la operación en el momento que se va a sembrar. De otro modo muchas de las substancias que la semilla necesita para nutrir su embrión se quedan en el agua, y por otro lado disminuye su presión osmótica para con las soluciones del suelo, que siempre son más concentradas que el agua que usamos.

Para determinar la cantidad en peso de semillas que hay que sembrar para obtener un número determinado de plantas, basta con pesar sus granos o contar 50 ó 100 semillas y pesarlas; después se pone a germinar en una caja de germinación, y a falta de ésta en un saco vacío de los de arroz, maíz o cualquier otro grano (no de azúcar, de sal o de cal), se dobla por la mitad y se humedece bien con agua, se coloca la semilla bien distribuída en la mitad de la superficie que presenta el saco do-

blado y se dobla otra vez para cubrir la semilla, se sitúa en el suelo en un lugar apropiado y se deja un número de días suficiente para que las semillas germinen siempre, cuidando que el saco se mantenga húmedo. Se cuentan luego las semillas que han germinado y así sabemos el coeficiente de germinación; y de la que arroje éste calcularemos la cantidad en peso de semilla que necesitamos.

Cultivos intensivos

Para los cultivos intensivos son de necesidad los abonos, que ejercen un papel principal en la producción agrícola.

La fertilidad de las tierras no es suficiente para remunerar los grandes esfuerzos del agricultor y asegurar la alimentación de las poblaciones, cada día más densas. Está demostrado por las estadísticas de los países más adelantados en labores de la agricultura que el cultivo extensivo no es suficiente y que sólo el intensivo puede responder a las necesidades de la superpoblación.

Para el cultivo intensivo son necesarios, como elementos principales, la preparación de la tierra, el correctivo y el estimulante del abono y la selección de las plantas o semillas.

Lo esencial es, sin embargo, un abono suficiente y que sea empleado en la debida proporción. Sin el abono todo esfuerzo para el cultivo intensivo resultará estéril. De ello se deduce que el aprovisionamiento mundial está ligado al cultivo inten-

sivo y que éste se fundamenta en las reservas que poseen las naciones de abonos químicos.

Esos abonos son potasa, fosfato, nitrato, azufre, pirita. En los cuatro productos citados se encuentra la base decisiva del cultivo intensivo.

El ázoe sintético no se produce todavía en la cantidad suficiente para satisfacer las necesidades del consumo, aunque en Alemania y Francia se trabaja activamente.

Hasta ahora el abastecimiento agrícola del ázoe se hace en forma de nitratos, y Chile ejerce casi un monopolio de tal producto. Los desiertos de Atacama y Tarapaca poseen enorme cantidad de nitratos. La producción mundial se eleva a toneladas 2.250.000, de las cuales el 94 por 100 corresponden a la tierra chilena.

Se calcula por los técnicos que en Chile hay reservas de nitratos en la parte explorada que se elevan a 245 millones de toneladas, con cuya cantidad la agricultura de todo el mundo podía estar abastecida durante un siglo. Todavía hay grandes regiones sin explorar, en las que se espera encontrar nitratos. El problema respecto al nitrato de Chile hasta que se produzca en gran cantidad el ázoe sintético es el del transporte.

En los últimos años se ha extendido entre los agricultores el empleo del azufre, que es facilitado por los Estados Unidos y por Italia. La producción mundial de azufre para las necesidades agrícolas se ha elevado a 1.856.000 toneladas, de las cuales



ARCAS Y BÁSCULAS

ARISÓ

La marca más acreditada

Sans, 12 - BARCELONA - Tel. 397 H.e



los Estados Unidos facilitan el 67,5 por 100 e Italia el 17,2 por 100. Inglaterra destila azufre de los carbones en cantidad que corresponde al 8 por 100 de la cifra consignada de producción. Las reservas naturales de azufre se calculan en 120 millones de toneladas en Tejas y Lusiana (Estados Unidos) y Sicilia (Italia).

Respecto a piritas, de una producción mundial de cuatro millones y medio de toneladas a España corresponden la mitad. Se calcula en 183 millones de toneladas la reserva de piritas, de las cuales 130 millones son de la provincia de Huelva.

Existen, pues, reservas suficientes de abonos para el cultivo intensivo durante muchos años. El problema que ha de preocupar y deben resolver los agricultores y los Gobiernos es el de aprovisionamiento y transporte, pues sin el abaratamiento de éstos, no es posible que los mercados estén abastecidos de abonos químicos en condiciones favorables para la agricultura. Y es evidente y de toda evidencia que las necesidades de la vida moderna imponen a los pueblos el cultivo intenso para el cual son absolutamente necesarios los expresados abonos.

LOS CRONISTAS.



COLECCIONES

RENOVACION SOCIAL

PRIMERA EPOCA.—Un tomo de 376 páginas tamaño folio, a dos columnas, QUINCE PESETAS.

SEGUNDA EPOCA.—Tomos 1.º y 2.º 772 páginas, QUINCE PESETAS cada uno.

ASTURIAS AGRARIA

(Hoy RENOVACIÓN SOCIAL)

Tomo 1 (388 páginas), II (400) y III (388) DIEZ PESETAS cada uno.

Tomo IV (132), CINCO PESETAS.

Los pedidos a la Administración de RENOVACIÓN SOCIAL, acompañando el importe.

REBAÑADURAS

Confusión persistente

Ya hemos apuntado que, mientras aquí sigamos sesteando plácidamente a la sombra de la dictadura que "nos lo da todo hecho", como dicen los que se contentan con que los dejen en paz, los católicos holandeses han comenzado hace tiempo a prepararse para las elecciones que se celebrarán allí el año próximo.

En Holanda, igual que en todas las demás partes del mundo, los católicos se hallan naturalmente divididos en dos grandes grupos: los "conservadores" de un lado y los demócratas cristianos de otro. Entre los primeros están los patronos, los propietarios, los bien avenidos con el estado social presente, los enemigos más o menos conscientes de toda reforma, de todo avance social; y entre los segundos domina, como advina el lector, el elemento obrero y figuran todos los partidarios de las reformas sociales dentro de la doctrina católica e inspiradas por ella.

En Alemania esos dos grandes grupos tienen vida y organizaciones separadas, pero juntas todas ellas constituyen el famoso Centro, el gran partido que ha librado de la catástrofe al vigoroso imperio; en Bélgica los demócratas cristianos constituyen la potente Liga de los trabajadores cristianos y los "conservadores" forman las numerosas asociaciones y círculos que ahora han celebrado su Asamblea anual en Brujas; pero la Liga y las asociaciones y los círculos unidos forman el admirable partido católico belga, que ha estado sólo en el Poder desde 1886 a 1814 y desde esta fecha del comienzo de la gran guerra, con liberales y socialistas; pero sin abandonar nunca el Gobierno.

Pues bien, los holandeses no son menos y van a las elecciones perfec-

tamente unidos los dos grandes mencionados grupos, que si discrepan en lo accidental, como es bien lógico, saben prescindir de tales diferencias cuando se trata de defender lo sustancial. Eso de dar en todo la preferencia a lo que nos separe, aunque ello sea una simple cuestión de palabras, queda para los españoles, que por ello vamos resultando una curiosidad neolítica en Europa...

Y para dar la noticia de esa conducta de nuestros hermanos holandeses ha corrido por los periódicos españoles y repetidas veces la expresión siguiente: "La unión de *católicos* y demócratas cristianos en Holanda..."; "Uno de estos puntos concretos de *católicos* y demócratas cristianos..." Lo que parece indicar muy claramente que una cosa son "los católicos" y otra los "demócratas cristianos", pues se habla de su unión algo así como se hablaría de la de "católicos y socialistas"...

Pero, ¿es que los demócratas cristianos no son tan católicos—y nos quedamos cortos—como los "conservadores"?

Los belgas y nosotros

Queda mencionada la Asamblea de los "católicos conservadores" belgas. Se trata de la Asamblea anual ¡quincuagésima quinta! y en ella estaban representados como unos doscientos cincuenta Círculos y Asociaciones diversas, que tienen una vida intensa y agrupan a muchos millares de ciudadanos. Añádase a esto que como ponentes y como oradores y como apóstoles de la Acción católica figuraban allí, como siempre, grandes escritores, insignes periodistas, catedráticos, diputados, senadores, ministros, hasta el jefe ilustre del Gobierno...

En España también sabemos los católicos de Asambleas y Congre-

sos... pero sin orden ni plan preconcebido, olvidados apenas cerrados, de los que sólo quedan unas "conclusiones" que se llaman así, decía con gracia y con acierto "El Correo Español", porque "concluyen" una vez formuladas... ¿Qué ha "quedado"—por referirnos sólo al último caso—del Congreso de las Juventudes? ¿Por qué no se ha repetido?

Ni constancia ni regularidad ni público numeroso ni personajes de relieve ni repercusión alguna en la vida nacional... Pero, ¿es que se sigue creyendo que la dictadura va a durar siempre y que tras de ella no nos vamos a tropezar con formidables organizaciones, que reclamarán con justo derecho nada menos que las riendas del Poder?

Sí, ya sabemos que somos los únicos a predecir un futuro próximo tan poco grato; por eso no nos sorprende que se alienda, más que a nosotros, a los cuentos de color de rosa que traen los demás periódicos y revistas "confesionales". Sobre todo siendo como es más cómodo hacerles caso a ellos... Sigamos, pues, señalando, que ya llegará la hora de despertar y de ver con toda claridad quién está en lo justo y razonable.

RECOPILADOR.

- =====
- La Abolición del salariado*, por Severino Aznar..... 4 pts
- Apología del Cardenal Guisasola*, por A. López Núñez..... 3 pts
- Propiedad y Trabajo*, por Salvador Minguijón..... 3 pts.
- Obras indispensables para los interesados en la acción y cuestiones sociales.
- De venta en la Administración de **RENOVACION SOCIAL**.

AJURIA (S. A.)

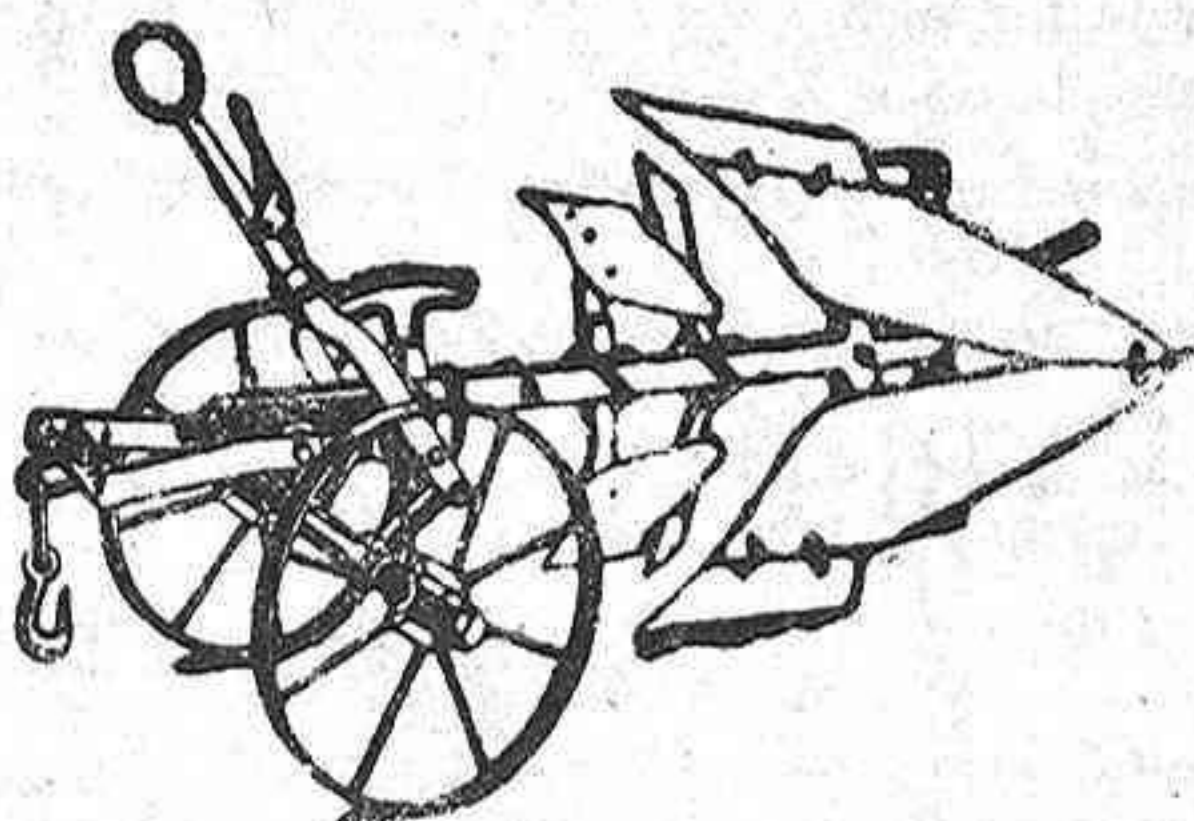
Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.

Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.



Sucursal en OVIEDO: Fray Ceferino, núm. 8

Elaboración especial de VINO BLANCO DULCE para el
SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

LOIDI Y ZULAICA

— SAN SEBASTIAN —

Casa Central:

Idiáquez, número 5

Telegramas LOIDI

Fundada el año 1875



Bodegas de elaboración en
Alcázar de San Juan
(CIUDAD REAL)

Proveedores de los Sacros
Palacios Apostólicos

Esta Casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos con recomendaciones y certificados de los Eminentísimos Sres. Cardenal Arzobispo de Burgos, Arzobispos de Santiago y Valladolid, Obispos de Ciudad Real, Pamplona, Orihuela, Jaca, Segovia, Auxiliar de Burgos, Bayona (Francia), R.^o P.^o Dr. Eduardo Vitoria, S. J., etc

Exportación a Ultramar

Envío gratuito de muestras

Sociedad A. Asturiana de Colas y Gelatinas
Fábrica de Sotiello (Gijón)

Salvadillo

de hueso, abono excelente y especial para prados. Contiene de 12 a 13 % de ácido fosfórico y 3 a 3 y 1/2 % de nitrógeno.

ORNAMENTOS DE IGLESIA
SASTRERIA
Depósito de plata meneses



J. COLLADO

SAN ANTONIO, 2 OVIEDO

FABRICA «LA AMISTAD» (.S A.)

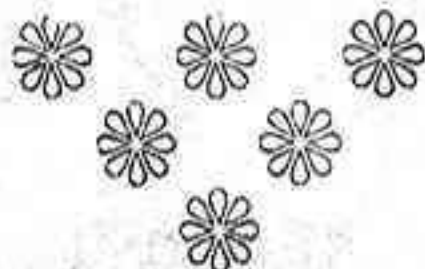
OVIEDO

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE. — GRANDES TALLERES

DE CONSTRUCCIONES METALICAS Y CALDERERIA.—HERRA-

MIENTAS AGRICOLAS. — PRENSAS PARA FABRICACION DE

:-: :-: SIDRA, MAQUINAS PARA DESGRANAR MAIZ :-: :-:



La correspondencia al Apartado, núm. 12

SOCIEDAD ANONIMA DE ABONOS MEDEM

Superfosfatos de cal, Escorias Thomas marca ESTRELLA. | Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita.—Esta Casa hace susventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

JUAN RIVAYA

Ingeniero
Agrónomo

Fray Ceferino, 8.—OVIEDO

SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL ASTURIANA
FABRICA DE MOREDA Y GIJON

Lingote de fundición y afino.—Acero Siemens básico en tochos de todos tamaños — Aceros al crisol para herramientas, limas, barrenas de minas.—Hierros y aceros laminados en palanquilla para máquinas, llantones para la fabricación de hoja de lata, formas comerciales usuales, carriles, chapas, máquinas de hierro y acero. — Alambres brillantes, recocidos, galvanizados, cobrizados

ESPINO ARTIFICIAL — PUNTAS DE PARIS — HOJA DE LATA

Para la correspondencia y los pedidos, dirigirse al Director de las

Fábricas de Moreda y Gijón

GIJON (Asturias)

TELEGRAMAS: MOREDA-GIJON :-: CORREO: APARTADO, 2

FABRICA DE METALES, LUGONES

PLANCHAS, BARRAS Y ALAMBRES DE COBBE Y LATON

La correspondencia dirijase al Director de la Sociedad Industrial Asturiana (Oviedo), Minas de Carbón en Moreda (Aller)

Banco Asturiano de Industria y Comercio

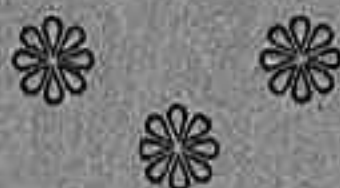
OVIEDO

Sucursales en Avilés, Infiesto y Llanes

:-: Agencias en Moreda y Turón :-:

Representantes en todos los pueblos de la provincia

Capital: 10.000.000 de pesetas



Giros, Depósitos, Cuentas corrientes, Cuentas de crédito, Compra y venta de papel y en general todas las operaciones bancarias

Caja de Ahorros con intereses de 3 por 100 y premios semestrales

Abonos y superfosfatos de la Sociedad General
de Industria y Comercio, marca

GEINCO

Delegación de la Unión Española de Explosivos
SOCIEDAD «SANTA BARBARA»

— O V I E D O —

**SULFATO
DE
AMONIACO
EL MEJOR
FERTILIZANTE
NITROGENADO
PARA
LA TIERRA**

British Sulphate of Ammonia Federación Limited

Dirigir toda la co-
rrespondencia a

José Bernia García

Comedias, 22
VALENCIA,